



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

Entre objetos museísticos, curiosidades y suvenires. El caso de tres momias egipcias en Chile (mediados del siglo XIX - inicios del siglo XX)

Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia.

Seminario de Grado: Objetos que arrastran saberes. La materialidad del conocimiento en América Latina, siglos XIX y XX

Profesor Guía: Carlos Sanhueza

Alumna: Daniela Silva

Santiago de Chile, marzo 2018

Índice

Agradecimientos	1
Introducción	2
ii. Metodología de Trabajo	4
iii. Marco teórico-conceptual	4
CAPÍTULO I	8
Las ‘momias-mercancía’ y la experiencia del objeto relatada por chilenos	
CAPÍTULO II	16
Coleccionismo y tráfico de antigüedades egipcias. El caso de la ‘momia souvenir’ de Pedro del Río	
i. Pedro del Río, su primer viaje a la Tierra de los Faraones y su colección	18
ii. El viaje de 1904-1905 y el tráfico de antigüedades egipcias	20
iii. La momia souvenir	24
CAPÍTULO III	26
Trayectoria de dos momias egipcias en una institución. El caso del Museo Nacional.	
i. El Museo Nacional y sus colecciones	26
ii. Etnografía, Curiosidades y Momias.	28
iii. El caso de las momias egipcias vecindadas en el Museo Nacional	30
Conclusiones	37
Bibliografía	40
Anexos	44

Agradecimientos

Quisiera partir este informe agradeciendo a todas las personas que han estado a mi lado y quienes me han dado apoyo, ánimo, fuerza y cariño todo este tiempo. En primer lugar parto agradeciendo a mi familia; a mi hermana Erika, por su amor y paciencia además de haber sacrificado mucho tiempo para que yo pudiese sacar este proyecto adelante. A mi mamá por sus sonrisas dulces y distraerme cada vez que necesité desconectarme de la escritura. A mi hermano, por su apoyo silencioso pero siempre presente. A mi padre, donde seas que estés, soy la persona que soy gracias a ti, te extraño todos los días. A mi pareja, Nicolás Muñoz, por siempre darme todo el amor que necesito, la ternura, alegría, compañía y comida que pudiese querer. Pelai, gracias por creer tanto en mi “Eres el más”.

Por otro lado, quiero darle infinitas gracias a mi profesor guía, Carlos Sanhueza, por entregarme todas las herramientas teóricas y prácticas para realizar este informe. Su apoyo, paciencia e interés por el mismo me forzaron a dar lo mejor en este trabajo, espero que el resultado sea conforme a sus esfuerzos por educarme en esta materia. Asimismo, agradezco a los grandes profesores que me acompañaron durante mi formación en la Licenciatura, quiero que sepan que cada una de sus críticas y enseñanzas las llevaré conmigo como profesional. También, no puedo dejar de lado la ayuda de Carmencita y Eli, las mejores secretarias del mundo, ya que gracias a ellas pude sortear todas las extrañezas que suceden en este mundo del pregrado.

A mis amigos, por los muchos cariños, apapachos y ánimos especialmente a María Isabel Solar, Octavio Lagos, Scarlett Bravo, a uds. infinitas gracias por estar en todas conmigo. Agradezco también el cariño de Alex Hidalgo, Javiera Bilbao, Javiera Fernández, Natalia Rodríguez, Alberto Nónimo, Carlos Tapia y Jose Castillo. Por último, Juan Pablo Varela, quiero que sepas que sin tu ayuda, profesionalismo y cooperación durante estos 10 años no hubiese podido siquiera pensar en hablar en una investigación sobre nuestra misteriosa amiga momia.

Por último, quiero agradecer al Museo de Hualpén, en especial a Valentina Valencia, por su preocupación y ayuda en la lejanía.

Introducción

Este trabajo analiza el caso de tres de las momias egipcias presentes en Chile utilizando el método biográfico, con el fin de dar cuenta sobre los distintos significados que adquiere un objeto durante su trayectoria al insertarse en dos prácticas de coleccionismo diferentes existentes desde mediados del siglo XIX e inicios del siglo XX en el país. Para ello, serán revisados los casos de los ejemplares pertenecientes a la colección privada de Pedro del Río Zañartu y, dos de las momias del Museo Nacional -actualmente- Museo Nacional de Historia Natural.

Si bien el objeto de estudio se ve inmerso en perspectivas interesantes y diversas, exceden a los objetivos de este informe el análisis en profundidad de las técnicas de embalsamamiento y enterramiento de los cuerpos en el Antiguo Egipto. Asimismo, la consideración de las momias como objetos es el punto de partida de esta investigación por lo que el debate teórico y epistemológico en torno a la objetivación del cuerpo humano no será un punto central en esta oportunidad. Por último, no serán analizadas las múltiples interpretaciones asociadas a las teorías psicológicas en relación al coleccionismo, así como tampoco se considerarán los imaginarios y representaciones asociados a la colección de objetos y coleccionistas.

La historia de los Museos y las prácticas de coleccionismo en Chile han sido estudiadas desde hace algunos años por historiadores que analizan estos fenómenos desde la perspectiva de la cultura material.¹ Los objetivos principales de estas investigaciones han sido instituciones estatales, es decir, los museos a cargo del tutelaje gubernamental. En ellos existe una gran cantidad de información proveniente de la documentación oficial que se encuentra en archivos, boletines y revistas, por tanto, el acceso a este tipo de fuentes es más asequible al investigador. Las colecciones privadas, al contrario, han sido escasamente analizadas debido a que estudiarlas presenta mayores desafíos porque la información respecto a ellas es más restringida.²

Al ser objetos ‘extraños’, ‘fascinantes’ y ‘particulares’ la existencia de momias egipcias en el país no pasa desapercibida. El interés por saber más de ellas es variado. La Sociedad de Estudios Egiptológicos en Chile enfocó sus investigaciones en su procedencia, características bioantropológicas y, al mismo tiempo, recuperar su significación en su contexto original, es decir,

¹ Ejemplos de Autores con diversas publicaciones Ejemplo como Luis Alegría, Gabriela Polanco, Stefanie Gänger, Carlos Sanhueza, Patience Schell, entre otros.

² Esta problemática es expuesta en Gänger, Stefanie. *Relics of the Past. The Collecting and Study of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, 1837-1911*, Reino Unido, Editorial Oxford University Press, 2015.

comprender quiénes eran los sujetos embalsamados presentes hoy en día en el depósito del museo.³ Por otro lado, Patience Schell ha señalado su presencia en el Museo Nacional de Historia Natural, como una muestra de la intención colonial interna del país en el siglo XIX en circunstancias de las apropiaciones territoriales de las provincias de Tarapacá y Arica, como asimismo de la región de la Araucanía.⁴ Carlos Sanhueza, las ha integrado en una red global de movilidad de objetos museísticos, donde una de ellas fue adquirida producto de las presiones que recibían los directores de los museos en la época para comprar ciertos objetos presentes en el mercado.⁵

Lamentablemente, para el caso del coleccionista penquista Pedro del Río, no hay precedentes en el estudio de la momia o investigaciones sistemáticas de su colección privada.⁶ La bibliografía disponible nos habla de él en cuanto a su biografía personal, sus viajes y sus acciones como filántropo sin existir mayores avances en los estudios desde una perspectiva histórica de su colección.⁷

Sin embargo, las investigaciones nombradas -cada una con objetivos diferentes- no han abordado la trayectoria de estas momias en profundidad. Así, las redes de agentes que se ponen en contacto con el objeto y que le confieren distintas significaciones en la medida que se aproximan a él han sido analizadas superficialmente. Por tanto, estudiar las momias con el método biográfico no tan sólo permite un acercamiento más profundo al objeto en sí, sino que a través de esta aproximación es posible comprender las colecciones y los museos del siglo XIX e inicios del siglo XX como espacios dinámicos, cambiantes y móviles, en las que una serie de relaciones se ponen en acción con el acto de acopiar los objetos y formar conjuntos de ellos.⁸

De esta manera, si bien la momia egipcia es un objeto con una biografía intrínseca y cualidades únicas o singulares a cada una de ellas, al adentrarnos en la historia de los objetos:

³ González, Carlos; Gonzalo Valenzuela y Nieves Acevedo. “Egiptología en Chile: Reflexiones iniciales sobre la colección egipcia del Museo Nacional de Historia Natural”, *Boletín del Museo de Historia Natural*, N°58, 2009, pp. 105-120.

⁴ Schell, Patience. “Capturing Chile: Santiago’s Museo Nacional during the Nineteenth Century”, *Journal of Latin American Cultural Studies*, Vol. 10, N.1, 2002, pp. 45-65.

⁵ Sanhueza, Carlos. “El Museo Nacional de Chile: Un espacio local desde una red transnacional (1853-1897)”, En Oscar Álvarez, Alberto Angulo y Alejandro Cardozo, (Ed), *El Carrusel Atlántico. Memorias y sensibilidades (1500-1950)*. Caracas, Editorial Nuevos Aires, 2014, pp. 189-217

⁶ La mayor parte de la información del Museo de Hualpén se trabaja desde la óptica de su primer director en 1949, el naturalista Carlos Oliver Schneider.

⁷ Véase: Cartes, Armando. *Pedro del Río Zañartu. Patriota, Filántropo y Viajero Universal*, Concepción, Editorial Aníbal Pinto, 1997.

⁸ Véase: Alberti, Samuel. “Objets and the Museum”, *Isis*, Vol. 96, N°4, 2005, p. 559-571.

“debemos estar atentos a que los objetos materiales no son, y no han sido, solamente atrapados en un mundo constantemente cambiante, sino que ellos se encuentran creando, construyendo, materializando y movilizand o la historia, contactos y marañas. Los objetos en sí mismos no son simple utilería de la historia, son herramientas a través de las cuales las personas moldean sus vidas.”⁹

Por tanto, las preguntas que guiarán este trabajo son: ¿Cómo a partir de las biografías de las momias de la colección de Pedro del Rí o y del Museo Nacional podemos observar los cambios en sus significaciones desde mediados del siglo XIX a inicios del siglo XX? Y, ¿Cómo estos casos pueden hablarnos sobre las prácticas de coleccionismo en Chile en durante esta época?

Cabe señalar que el periodo en cuestión comprende desde la formación de las colecciones en ambos casos, la finalización del mismo es dispar. Para el caso del Museo Nacional, el presente estudio se limita a la fecha de 1940, cuando por primera vez los ejemplares pertenecientes a esta institución son examinados de forma sistemática por Grete Mostny¹⁰. En tanto, el análisis de la momia existente en la colección de Pedro del Rí o será investigada hasta que esta institución pasa a ser estatal tras el fallecimiento del coleccionista, es decir, hasta el año 1938 aproximadamente.

i. Metodología de Trabajo

La aproximación teórico-metodológica presente en este informe -como vimos anteriormente- será el expuesto por J.M. Alberti en su artículo ‘Objets and the Museum.’¹¹, quien utiliza el *método biográfico* aplicado a los contextos de colecciones y museos. Este enfoque, según el autor, nos permitiría ver a los objetos desde su adquisición hasta su posterior exposición definitiva, en donde también el cambio en las significaciones de los objetos puede ser observado:

“al hacerlo estudiamos una serie de relaciones que rodean a los objetos, primero en su camino a los museos y luego como partes de una colección. Nos encontramos no sólo a coleccionistas, curadores, y científicos, sino que también a los visitantes y sus audiencias. En esta concepción, el museo se convierte en un recipiente para el conjunto de relaciones representadas entre cada uno de los distintos especímenes expuestos y almacenados.”¹²

ii. Marco teórico-conceptual

⁹ Gerritsen, Anne y Giorgio Riello. “Introduction”. En Anne Guerritsen y Giorgio Riello, (Ed), *Writing Material Culture History. Why Things?*, Londres, Editorial Bloomsbury, 2015, p. 2. (Traducción propia)

¹⁰ Mostny, Grete. “Las momias egipcias conservadas en el museo”, *Boletín del Museo de Historia Natural*, N°18, Santiago, 1940.

¹¹ Alberti, Samuel. Op. Cit. (Traducción propia)

¹²Ídem, p. 561.

Desde hace algunos años, tanto en las Ciencias Sociales como en la Historia ha surgido un ‘giro hacia lo material’, donde ‘objetos’, ‘artefactos’ o ‘cosas’ ocupan un rol central en el quehacer investigativo. Así, la cultura material se sitúa como un nuevo acervo de información al cual tiene acceso el historiador, ya que “*los objetos tienen significados para las personas que los producen y poseen, compran o intercambian, usan y consumen. La cultura material consiste no meramente de ‘cosas’, sino de los significados que poseen para las personas.*”¹³

Los objetos poseen un componente y significación -que aunque moldeados por el ser humano en algunos casos- son inherentes a ellos mismos. Éste, a su vez, se mantiene presente a través del tiempo y en distintos contextos históricos. En este sentido, Bruno Latour, propone en su Teoría de Actor-Red, que lo ‘social’ se constituye no tan sólo de la asociación entre humanos, sino que también existen asociaciones -valga la redundancia- con entidades no-humanas. De esta manera, el *actor* -quien sería donde recae la acción- puede ser observado a través de las redes de rastros que va dejando a su paso en la medida que su agencia afecta a su alrededor. Por lo que un actor es quien hace algo y, no necesariamente está inserto dentro de un sistema o principio jerárquico en las asociaciones que se producen pues las redes que se entrelazan como efecto de sus relaciones son simétricas.¹⁴ En palabras de Bjornar Olsen “*debemos tomar en cuenta que las sociedades consisten en miríadas de entidades reales que trabajan en conjunto sean éstas humanas o no-humanas.*”¹⁵

Hasta ahora es posible comprender que los objetos no son entidades estáticas e inmóviles y mucho menos inmutables, por lo que su interacción con otros actores va cambiando y resignificando su función. Una de estas relaciones es el coleccionismo y la formación de colecciones;

“el coleccionismo, (...) debiese ser comprendido como una práctica con la intención de crear una colección; y la colección, en cambio, es un set de objetos que forma una especie de significativo, aunque no necesariamente (un) completo ‘todo’. Aunque delimitar ‘coleccionismo’ a una actividad que lleva a la formación de ‘una colección’ puede ser a primera vista tautológico, sirve para identificar un tipo de actividad orientada al objeto en donde los ítems son seleccionados con el fin de convertirse en parte de lo que es visto como una serie específica de objetos, más allá de su valor particular e individual en cuanto a uso o propósitos simbólicos.”¹⁶

¹³Gurritsen, Anne y Giorgio Riello. Op. Cit., p. 16. (Traducción propia)

¹⁴Latour, Bruno. *Reensamblar lo social. Una introducción a la Teoría del Actor-Red*, Buenos Aires, Editorial Manantial, 2005.

¹⁵Olsen, Bjornar. *In Defense of Things. Archaeology and Ontology of Objects*, Estados Unidos, Editorial Altamira, 2010, p.6.

¹⁶McDonald, Sharon. “Collecting Practices”, En McDonald Sharon, (Ed), *A Companion to Museum Studies*, Estados Unidos, Editorial Blackwell. 2006, p. 82. (Traducción propia)

Al ser una actividad, existe una ‘multiplicidad de agentes que entran en su esfera de acción quienes “son parte del proceso de transformación y co-creación de los objetos a partir de su relación con ellos (...).”¹⁷

Podemos entender un *Museo*, desde fines del siglo XVIII hasta las primeras décadas del siglo XX, como una institución donde las colecciones son clasificadas acorde a los principios científicos de la época, el cual se sitúa en un contexto de ‘moralización y educación de las personas’, es decir, con una función social. También se caracterizan por ser ‘un espacio de representación’ en el que los objetos son arreglados para asegurar la consecución de su rol social. Por lo demás, se sitúan en espacios dedicados para su uso específico, en donde los visitantes deben tener ciertos comportamientos ‘deseables’ en la esfera pública.¹⁸ Es necesario remarcar que, en este caso, los museos serán entendidos como instituciones que son a su vez sociales y materiales.¹⁹ Las *colecciones privadas*, por otro lado, no cumplen necesariamente una función puramente social. Se encuentran embebidas por las elecciones de los coleccionistas quienes despliegan su pericia sobre el mundo material. En tanto, su maestría puede ser compartidas con ‘compañeros’ que mantienen la misma práctica. Los objetos en sus colecciones son retirados de su cualidad de objetos ordinarios y traspasados hacia un set definido de objetos que en conjunto forman una colección.²⁰

En otro orden de ideas, los ‘objetos’ o ‘cosas’ en este estudio son seres humanos momificados intencionalmente a través del embalsamamiento, específicamente el tipo egipcio. Sin profundizar en el debate teórico sobre la diferencia entre un cuerpo vivo y un cuerpo muerto o cuándo se define el límite entre ambos²¹, debemos reconocer que el cuerpo humano experimenta cambios a nivel biológico –o material- que modifican su forma a la que una vez tuvo durante el periodo de su vida. Una momia egipcia, según Karen Exell pasa por un procedimiento –tanto ritual como práctico- que

¹⁷ Bryne, Sarah; Anne Clarke; Rodney Harrison y Robin Torrence. “Frameworks for Unpacking Museum Collections”, En Sarah Bryne; Anne Clarke; Rodney Harrison y Robin Torrence, (Ed), *Unpacking the Collection. Networks of Material and Social Agency in the Museum*, Estados Unidos, Editorial Springer, 2011, p. 8.

¹⁸ Véase: Bennett, Tony. *The Birth of the Museum. History, Theory, Politics*, Estados Unidos, Editorial Routledge, 1995.

¹⁹ Bryne, Sarah, et al. Op Cit.

²⁰ Belk, Russell. “Collectors and Collecting”, En Christopher Tilley, Webb Keame. Susanne Küchler, Michael Rowlands y Paricia Spyer, (Ed), *Handbook of Material Culture*, Londres, Editorial Sage Publications, 2006, pp. 534-545.

²¹ Debemos indicar que por limitaciones de este trabajo no será posible tomar en profundidad este debate, no obstante, recomendamos las siguientes lecturas para una mayor profundización: Sofer, J.R. *The Body as Material Culture: A Theoretical Osteoarcheology*, Estados Unidos, Editorial Cambridge University Press, 2006. Crossland, Zoe. “Materiality and Embodiment”, En Dan Hicks y Marcy Beaudry, (Ed), *The Oxford Handbook of Material Culture*. Inglaterra, Editorial Oxford University Press, 2010.

la convierten en un féretro sacralizado y conservado.²² Zoe Crossland propone que al realizar prácticas ‘científicas’ sobre cuerpos muertos se ‘crean personas como objetos de análisis’ separándolas de la esfera de los vivos y, de este modo los fallecidos sufren un proceso de objetivación. Esta propuesta es crucial para nuestro análisis ya que señala al *cuerpo fallecido como objeto*.²³ Pero no solamente es esta la forma de objetivizar una momia egipcia, ya que puede ser un medicamento, un pigmento para pinturas en óleo, un objeto científico, una curiosidad, etc. siendo de este modo polivalentes y están imbricadas íntimamente con los humanos sobre los cuales ejerce su agencia y otorgan distintos valores pero en ningún momento pierden su condición intrínseca de momia.

Por último, serán definidas tres categorías de objetos atinentes al contexto investigado en esta oportunidad. Una *Curiosidad*, según lo expuesto por Stefanie Gänger, corresponde a un tipo de objeto que cambia acorde a las modas y gustos de cierta época, de esta forma: *“a través de su larga historia, la “curiosidad” siempre ha sido cultural e históricamente contingente –ha adoptado distintas formas y comprendido diferentes objetos al paso del tiempo.”*²⁴ Los *objetos museísticos*, por otro lado, no sólo son importantes debido a su cualidad de objetos, sino que se insertan dentro de un ‘paquete de información’ compuesto por los aspectos culturales y contextuales del mismo.²⁵ De este modo, los museos como institución y la museología como ciencia se *“preocupan de su preservación usando partes seleccionadas de nuestro medioambiente material y aproximándose a ellos de una forma científica se les otorga un nuevo valor a estos objetos.”*²⁶ Suvenir, también corresponde a una tipología de objetos, los cuales se destacan por su capacidad de permitir el acceso a la experiencia de viaje y recuerdos de un coleccionista en su vida

²²Exell, Karen. “Domination and desire: the paradox of Egyptian human remains in Museums”. En Penny Harvey, Eleanor Conlin; Casella, Gilian Evans; Hannah Knox; Christine McLean, Elizabeth Silva; Nicholas Thoburn y Kath Woodward, (Ed), *A Routledge Companion. Objects and Materials*, Londres, Editorial Routledge, 2014, pp. 144- 155.

²³Crossland, Zoe. “Of Clues and Sings: The Dead Body and Its Evidential Traces”, *American Anthropologist*, Vol. 111, N°1, 2009, pp. 69-80.

²⁴Gänger, Stefanie. “Curiosidades. La colección de Ana María Centeno en el Cuzco, 1832-1874”, En Miruna Achim e Irina Podgorny, (Ed), En *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870*, Argentina, Editorial Protohistoria, 2013, p. 224.

²⁵Véase: Dudley, Sandra. *Museum Materialities. Objects, Engagements, Interpretations*, Estados Unidos, Editorial Routledge, 2010.

²⁶Hudales, Jože. “Ethnographic objects as material culture and as cultural heritage: Ethnographic collections and exhibits in Slovenia until the first half of the 20th century”, *Nar. Umbjet*, 47/1, 2010, p. 70.

ordinaria, dicho de otro modo, funciona como un *aide-memorié* y puede tomar diversas formas, ya que es su colector quien le otorga su valor e importancia.²⁷

CAPÍTULO I

Las ‘momias-mercancía’ y la experiencia del objeto relatada por chilenos

Las momias egipcias fueron hechas para la eternidad. La cultura que las creó consideraba que la conservación del cuerpo era necesaria para que un difunto pudiese entrar a la otra vida y pasar su eternidad en el *otro mundo*.²⁸ El proceso de momificación involucraba ciertos rituales donde las plegarias, evisceración del cuerpo y materiales como el natrón, resinas, incienso y lino, entre otros, eran parte de los mismos. Tras alrededor de 70 días de reposo, el féretro era envuelto en lino y enterrado. Así, el fallecido era ‘purificado y santificado’, convirtiéndolo en un individuo sacralizado,²⁹ tras ello era depositado en una tumba o cementerio. Esta referencia al embalsamamiento de un cuerpo y su posterior enterramiento sería ‘*La prehistoria del objeto*’³⁰. En otras palabras, explica ‘*el contexto original*’ de las tres momias estudiadas el cual que irá cambiando en la medida que se entremezcle en relaciones con otros agentes.

A finales del siglo XVI se abrieron rutas comerciales entre Inglaterra y Egipto, lo que permitió el ingreso de un nuevo medicamento. Para la época, según las instrucciones de Paracelso, la recuperación de una enfermedad vendría tras el consumo de medicinas similares a la parte del cuerpo que era afectada. Así, el betún, proveniente del Mar Muerto se convirtió en una de las medicinas más solicitadas, no obstante, gracias a su escases era necesario encontrar una alternativa más accesible al mercado. De este modo, las momias fueron el sustituto predilecto, ya que se asumía que el color café o negro de sus cuerpos era conseguido gracias al uso de este compuesto

²⁷ Hume, David. *Tourism Art and Sourvenirs. The Material Culture of Tourism*, Estados Unidos, Editorial Routledge, 2014.

²⁸ *Iaru*, podría ser entendido como un símil al paraíso cristiano.

²⁹ Para mayor información con respecto al proceso de momificación egipcio, véase: Ikram, Salima y Aidan Dodson, *Mummy in Ancient Egypt. Equipping the Dead for Eternity*, Londres, Editorial Thames and Hudson, 1998. Brier, Bob. *Momias de Egipto. Las Claves de un Arte Antiguo y Secreto*, Barcelona, Editorial Edhasa, 1996. David, Rosalie Ann. *Egyptian Mummies and Modern Science*, Reino Unido, Editorial Cambridge University Press, 2008

³⁰ Alberti, Samuel. Op. Cit. p. 562.

en su elaboración. En otras palabras, ‘las momias se transformaron en una mercancía’ al ser altamente requeridas por el mercado.³¹

Este cambio en la valoración de un objeto -el cómo es percibido en un contexto en particular de una forma y en otro escenario de otra, es explicado por Igor Kopytoff:

“La mercantilización, entonces, puede considerarse más adecuadamente como un proceso en gestación que como un estado de cosas total o inexistente. Su expansión ocurre de dos maneras a) con respecto a cada cosa, a la cual se vuelve intercambiable por más y más cosas, y b) con respecto al sistema en su conjunto, al hacer que un número creciente de cosas sean cada vez más ampliamente intercambiables.”³²

Si bien las momias seguirán siendo consideradas un medicamento-mercancía por largo tiempo, el interés por coleccionarlas deviene de la existencia de los gabinetes de curiosidades del siglo XVIII. En ellos, podría existir la muestra embalsamada de un animal o individuo y ser catalogado como un ‘objeto maravilloso’; una ‘singularidad’ o una ‘curiosidad’. Empero, el mayor interés por reunir las se iniciaría a finales del mismo siglo tras la expedición de Napoleón a Egipto en 1798. Ésta, además de haber sido organizada en términos militares contaba también con la participación de geógrafos, académicos, dibujantes, entre otros expertos, cuya función era investigar las riquezas del país en el marco de una potencial colonización francesa. Al volver a Francia en 1802, Bonaparte ordenó la publicación del libro ‘Description de l’Égypte’, cuyos tomos muestran una detallada descripción de los monumentos y vestigios arqueológicos catastrados en superficie en el Valle del Nilo y, además incluyeron apartados donde se habla de la flora, fauna y habitantes de este país.³³

Tras la publicación de estos libros, el interés en la cultura del Antiguo Egipto se propagó hacia ámbitos populares y académicos, siendo sus antigüedades uno de los focos principales requeridos por ‘especialistas’ y curiosos. Pero no sólo fueron las pretensiones colonialistas francesas las que entraron en juego, sino que Inglaterra se apresuró por entrar en contacto con Muhamed Alí, Pasha de Egipto a fin de establecer relaciones diplomáticas entre ambos países, lo

³¹Schwyzler, Philip. “Mummy is Become a Merchandise: Literature and the Anglo-Egyptian Mummy Trade in the Seventeenth Century”, En Gerald Maclean, (Ed), *Re-Orienting the Renaissance. Cultural Exchanges with the East*, Reino Unido, Editorial Palgrave, 2005, pp. 66-87.

³²Kopytoff, Igor. “La Biografía Cultural de las Cosas y la Mercantilización como Proceso”, En Arjun Appadurai, (Ed), *La Vida Social de las Cosas. Perspectiva Cultural de las Mercancías*, México, Editorial Consejo Cultural para la Cultura y las Artes, 1996.

³³Véase: Description de l’Égypte. Publiée par les ordres de Napoleón Bonaparte, Alemania, Editorial Taschen, 2007. Jeffrey, David. *Views of Ancient Egypt since Napoleon Bonaparte: Imperialism, Colonialism and Modern Appropriations*, Londres, Editorial University College of London, 2003.

que a la larga también puso a disposición de los británicos objetos arqueológicos egipcios.³⁴ Gracias a esto, en las primeras décadas del siglo XIX pioneros de la egiptología -procedentes de ambas potencias- como Henry Salt, Giovanni Belzoni, Jean-François Champollion, viajaron al Valle del Nilo montando expediciones en búsqueda de antigüedades. El espectro de nacionalidades se amplió rápidamente cuando Ipollito Rosellini de Pisa y el Museo de Turín igualmente se sintieron atraídos por este tipo de antigüedades como veremos más adelante.³⁵

De esta manera, las momias se convirtieron en uno de los objetos más requeridos por ambos públicos para ser comprados, especialmente por el impacto visual que causaba su presencia en las colecciones destacándose por su exotismo y singularidad;

“la abundancia, accesibilidad y la totalidad del carácter de las momias egipcias, las hicieron el objetivo principal de los cazadores de suvenires. (...) Muchas personas compartían esta visión, y se aventuraron a sepulcros llenos de momias, arrancando manos, pies, brazos, cabezas, y ciertamente, algunas veces removieron los cuerpos completos, que eran llevados hacia Europa para residir en librerías y salones como recuerdos peculiares de su visita a Egipto.”³⁶

Producto de lo anterior es que el mercado de momias se amplió más allá del mercado de los suvenires. Hasta 1850 -a lo menos- se popularizaron las fiestas de aperturas de momias, donde los testigos podrían experimentar sensorialmente el objeto. Uno de los más destacados ‘abridores de momias’ en Inglaterra fue Thomas Pettigrew, quien *ad portas* del lanzamiento de su libro *History of Egyptian Mummies* en 1833, programó la apertura de dos momias de distintos propietarios privados y para esa oportunidad fueron invitadas grandes autoridades de Gran Bretaña. La noche de la fiesta, el salón se llenó de estas distinguidas personas y, se dio paso al retiro de los vendajes lentamente mientras se iban recolectado los amuletos emplazados en distintas partes del cuerpo del difunto. Posteriormente el Dr. Pettigrew tuvo la oportunidad de abrir dos momias más en el periodo de 1833-1834 e, igualmente en estas ocasiones, se congregó una gran audiencia.³⁷

Algunos años antes, en la década de 1820, llegaron los primeros ejemplares de momias egipcias a Estados Unidos. En la ciudad de Boston su arribo a puerto fue anunciado con bombos y platillos en la prensa local, hecho que marcó el inicio de la ‘momia-manía’ en el continente

³⁴ Jeffreys, David. Op. Cit. Fanagan, Brian. *The Rape of the Nile. Tomb Robbers, Tourist and Archaeology in Egypt*, Estados Unidos, Editorial Moyer Bell, 1995. Colla, Elliot. *Conflicted Antiquities. Egyptology, Egyptomania, Egyptian Modernity*, Estados Unidos, Editorial Duke University Press, 2005.

³⁵ Bard, Kathryn. *An Introduction to Archaeology of Ancient Egypt*, Estados Unidos, Editorial Blackwell, 2007.

³⁶ Ikram, Salima y Aidan Dodson, Op. Cit., p. 67. (Traducción propia)

³⁷ Brier, Bob. Op.Cit. Moshenska, Gabriel. “Unrolling Egyptian Mummies in Nineteenth Century Britain”, *British Journal for the History of Science*, 2013, pp. 1-27.

americano³⁸ y ya hacia 1840 dos de las más importantes exhibiciones de curiosidades en dicho país gozaban de una momia egipcia entre sus objetos.³⁹ Incluso, a nivel latinoamericano, Bernardino Bennanti en Argentina expuso 7 momias de origen incaico y ejecutó la apertura de una de ellas en 1883 imitando el procedimiento realizado en Europa en momias egipcias.⁴⁰

Por otro lado, los avances en las vías de movilización intercontinentales impulsaron la realización de viajes desde América Latina hacia otros lugares del mundo.⁴¹ La ‘aristocracia’ chilena de entonces -debido a sus estrechas relaciones con Europa, especialmente Francia e Inglaterra- se embarcó una especie de ‘gran tour’ que los llevaría a conocer el Viejo Continente⁴². Sin embargo, muchos de los viajeros tomaron otros destinos y se dirigieron a Estados Unidos y en algunos casos a países más lejanos como al propio Egipto. Estas condiciones materiales permitieron que ciertos trotamundos tomaran nota y publicaran sus diarios de viajes⁴³ donde dan cuenta de sus primeras aproximaciones a los féretros en distintos contextos. Sus escritos nos permitirán acercarnos a las reacciones de los hombres y mujeres que describen este tipo de encuentros y, así, podremos observar sus reacciones e impresiones ante la exposición de estos objetos.

El primero de ellos, Benjamín Vicuña Mackenna, realizó un largo viaje por Europa y Estados Unidos entre los años 1853 y 1855. Su principal objetivo fue el observar en diferentes países el desarrollo de industrias nacionales, edificaciones y la vida cultural de los mismos, entre otros tópicos. En su paso por Nueva York, tuvo la oportunidad de visitar en la calle Broadway el ‘Museo Egipcio de Mr. Abbott’⁴⁴, sobre el cual expresó la siguiente opinión:

“Otro día de aburrimiento también, entré al museo egipcio de Mr. Abbot en Broadway. Este señor me decía, se había ocupado 20 años en rebuscar las tumbas de Egipto i tenía sobre una mesa los dos objetos jefes de su colección, dos burros sagrados que el bálsamo preservaba todavía íntegros con

³⁸ “Momia-manía”: Interés popular por las momias egipcias. Véase: Day, Jasmine. *The Mummy’s Curse. Mummymania in the English-speaking world*, Estados Unidos, Editorial Routledge, 2006.

³⁹ Wolfe, S.J. *Mummies in Nineteenth Century America. Ancient Egyptian as Artifacts*, Estados Unidos, Editorial Mcfarland. 2009.

⁴⁰ Podgorny, Irina. “Momias que hablan Ciencia, colección de cuerpos y experiencias con la vida y la muerte en la década de 1880”, *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, N°12, 2008, pp. 49-65.

⁴¹ Véase: Vicuña, Manuel. *La Belle Époque Chilena: Alta Sociedad y Mujeres de Elite en el Cambio de Siglo*, Chile, Editorial Sudamericana, 2001. Villalobos, Sergio. *Origen y Ascenso de la Burguesía Chilena*, Chile, Editorial Universitaria, 2006.

⁴² Vicuña, Manuel. Op. Cit.

⁴³ Para este trabajo no abordaremos la temática de los diarios de viaje de en profundidad, empero para mayor información con respecto a los debates historiográficos y teóricos en relación a ellos en Chile recomendamos leer: Sanhueza, Carlos. *Chilenos en Alemania y Alemanes en Chile. Viaje y Nación en el Siglo XIX*, Chile, Editorial Lom, 2006.

⁴⁴ Vicuña Mackenna, Benjamín. *Páginas de mi Diario Durante Tres Años de Viajes, 1853-1854-1855*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1856, p. 90.

sus orejas derechas.—No necesitó tanto trabajo el señor Abbott, me decía yo al bajar la escala; si se hubiera embalsamado él mismo habría tenido mas ganancia; era un viejo rechoncho, mugriendo, una momia de Egipto. (sic)”⁴⁵

Fundado por Henry Abbott, el museo se compuso por alrededor de 1000 piezas recolectadas por él de forma privada durante su estadía de veinte años en Egipto y, algunos de los ítems más remarcables -como lo indica Benjamín Vicuña Mackenna-, eran las 16 momias egipcias en exposición además de un gran número de partes de cuerpos humanos embalsamadas.⁴⁶ En el catálogo publicado en 1857 para los visitantes, el autor puso énfasis en la relación entre los relatos bíblicos y el Egipto Faraónico. Asimismo, recalcó la autenticidad de las piezas basándose en la opinión de académicos expertos en el tema como Gardner, Wilkinson, Lepsius y Poole.⁴⁷

Sin embargo, este no fue el único encuentro de Vicuña Mackenna con una momia egipcia o al menos que hizo alguna referencia a ellas. Tiempo después, durante su paso por Berlín, visitó diversos lugares turísticos y culturales. Pese a ello, decidió no asistir al Museo Egipcio de Berlín porque “*aunque bajo los auspicios del rei, que es un gran anticuario, se ha hecho el más importante de Europa, no ofrece por eso otro interés que el de sus sarcófagos de piedra, ídolos de pórfiro negro i sus momias embalsamadas.....(sic).*”⁴⁸ En efecto, para la época, el rey Federico Guillermo III de Prusia era un gran coleccionista de antigüedades etnográficas, siendo él quien patrocinó la compra de la colección egipcia del Capitán Cook del Museo de Bulaq en el Cairo.⁴⁹

Como podemos observar, ambos casos nos relatan los fenómenos referidos al inicio del capítulo, el coleccionismo privado y el institucional. Cada uno de ellos -con sus particularidades- hacen posible entrever el enrevesado mundo en el que un objeto adquiere distintas connotaciones. Para Henry Abbott, la colección era una manera de obtener financiamiento para sí mismo a través la exhibición de estos objetos. Es más, intentó venderlos a distintos coleccionistas y al no poder realizarlo abrió el Museo antes citado. Por otra parte, la existencia de exhibiciones abiertas al público fue un fenómeno novedoso para la época y, el interés por coleccionar de la aristocracia europea se ve reflejado en la existencia del museo en Berlín.

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ Wolfe, S.J. Op.Cit.

⁴⁷ Abbott, Henry. *Catalogue of a Collection of Egyptian Antiquities the Property of Henry Abbott M.D*, Nueva York, Impreso por J.W. Jackson, 1857.

⁴⁸ Vicuña Mackenna, Benjamín. Op. Cit. p. 312.

⁴⁹ Véase: Giloi, Eva. *Monarchy, Myth and Material Culture in Germany 1750-1950*, Estados Unidos, Editorial Cambridge University Press, 2011.

La última mención sobre este tópico en el diario de Vicuña Mackenna, alude a una de las primeras formas de comprenderlas como mercancía que revisamos anteriormente, es decir, la venta de polvo de momias. Incluso, en su reflexión habla cómo podría adaptarse este tipo de negocio a la realidad chilena:

“Se ha hecho últimamente un negocio tan bueno como cualquiera otro el vender estas momias a los boticarios para extraer cierto bálsamo precioso que contienen, u como la industria crece, i ya Chile dicen, ha entrado a gran prisa en el camino de los progresos materiales, quien no nos garantizará que con nuestros huesos i los de nuestros hijos se establezca en la vecindad de nuestro Panteon una fábrica de ácido fosfórico... como ha sucedido últimamente en San Leon de Nicaragua, cuyo cura arrendó el Cementerio de la ciudad a una compañía inglesa con este objeto(sic)”⁵⁰

Profundizando en esta idea, el autor relata como de mano de los ingleses la industria de la medicina de momias había llegado a Latinoamérica, sin embargo el compuesto buscado ya no sería ‘betún’ sino que ‘ácido fosfórico’, de esta manera, el mercado de la venta de cuerpos humanos con propiedades curativas se habría reducido al considerar que la ingesta de féretros pulverizados era suficiente para combatir enfermedades. Philip Schwyzer indica al respecto:

“El tráfico de momias sirve como una figura notablemente apta para la economía de mercado no simplemente porque sugiere su búsqueda despiadada de una extensión ilimitada (incluso nuestros cuerpos no están exentos, incluso los gustos caníbales serán atendidos), sino porque la momia, en su forma física, literaliza el colapso o la desintegración de todos los valores en un único valor (de intercambio).”⁵¹

Pasando a otro de los casos de ‘encuentros con momias egipcias’ veremos el de Amalia Errázuriz Subercasaux, quien en su diario “Mis días de peregrinación a Oriente” relata su paso por Egipto en 1894. Ella misma nos cuenta que si bien conocía la existencia de las pirámides, su acercamiento al país y su historia era reducido, por lo que consultó literatura especializada específicamente a Lepsius, uno de los académicos más importantes en la materia durante la época.
52

Durante el mes de enero de este año se hospedó en el Cairo, y visitó el Museo de Guiza⁵³, donde pudo observar pinturas, esculturas, artefactos funerarios, etc. y, por supuesto también pudo admirar las momias en exhibición

“No puedo decir, sin embargo, que nuestro paseo fuera ameno ni agradable en esas poco variadas galerías. Recorrer salas y mas salas, grandes y chicas, corredores y pasadizos todos con una fila de

⁵⁰ Vicuña Mackenna, Benjamín. Op. Cit. pp. 312-313.

⁵¹ Schwyzer, Philip. Op. Cit. p. 83.

⁵² Errázuriz, Amalia. *Mis días de Peregrinación a Oriente*, Santiago, sin fecha.

⁵³ El Museo de Guiza corresponde a una ubicación temporal del Museo Egipcio. A éste se trasladó la exposición antes resguardada por el Museo de Bulaq, fundado por Mariette en 1858.

momias á ambos lados, momias de pié, momias tendidas, momias por todas partes: esa es la impresión que me deja la visita al museo de Giseh. Pero entre las innumerables momias hay algunas que por su hechura y conservación son, por cierto; dignas del mayor interés; las hay cubiertas todavía por su doble cajón de madera incorruptible, con la forma del cuerpo que contienen y con el retrato del difunto en las partes correspondientes á la cara; otras abiertas yá, muestran el cádaver, envuelto en vendajes, de rostro seco, de miles de años, negro y horrible en medio de collares y otras alhajas. (...) En la sala de las momias reales están muchos de los grandes faraones, las reinas famosas por su hermosura, los orgullosos sacerdotes de Amón y las sabias sacerdotisas, todos ellos mostrando la nada de las grandezas humanas y la destrucción del cuerpo por la muerte, destrucción que el arte prodigioso de los embalsamadores egipcios supo demorar, pero no impedir.

De esas cajas mortuorias sale un olor extraño; los perfumes especiales que usaban los artífices han perdido con el tiempo su virtud y han dejado ese deyo fuerte y desagradable que desprende todo lo viejo y encerrado.(sic)⁵⁴

Acorde a Andrea Witcomb, los museos y los objetos que lo componen permiten que el visitante se enfrente a ellos en términos sensoriales, siendo capaces de transmitir mucho más que ‘una representación del pasado’ o incluso entregan más información que el contexto histórico al que son asociados. En otras palabras, a través de su agencia los objetos afectan al observador en términos afectivos generando sensaciones como temor, gusto, recogimiento o emoción en él.⁵⁵ Por tanto, al analizar la experiencia de Amalia Errázuriz vemos dos tipos de reacciones. La primera de ellas es la monotonía y desagrado producida por la abrumadora cantidad de momias presentes en las galerías del museo; mientras la segunda destaca la percepción de olores extraños y fuertes que asocia no necesariamente a la muerte, sino que a lo antiguo.

Su vívido relato nos lleva al ambiente de un museo transitorio como lo es el de Giza, cuyo emplazamiento final sería en plaza Tahir en 1902. En este caso en particular, nuestra viajera tuvo la oportunidad de observar las momias reales que fueron llevadas al Museo en el año 1881 descubiertas en un Caché funerario en Deir el Bahari⁵⁶. Anterior a esta fecha, se conocían los nombres de los faraones pero sus féretros se encontraban perdidos, sin embargo, gracias a los saqueos producidos desde tiempos faraónicos las momias reales fueron sacadas de sus tumbas por los sacerdotes egipcios para ser escondidas en este caché. Así, lo que pudo presenciar Amalia Errázuriz era una novedad.

Por último, hacia inicios del siglo XX encontramos a Bernardo Gentilini -oriundo de Concepción-, quien emprendió su rumbo por Latinoamérica y algunos países de Europa en el año

⁵⁴ Idem. pp. 398-397.

⁵⁵ Witcomb, Andrea. “Remembering the dead by affecting the living; The case of a miniature model of Treblinka”, En Sandra Dudley, (Ed), *Museum Materialities. Objects, Engagements, Interpretations*, Estados Unidos, Editorial Routledge, 2010, pp. 39-52.

⁵⁶ Fanagan, Brian. Op. Cit.

1908. La redacción de su diario se debe a que sus amigos le pidieron que enviara algunas cartas relatando sus vivencias y que, tras un tiempo, se transformaron en un libro. Si bien, al parecer, el motivo de su viaje se relaciona principalmente con su espíritu piadoso y la posibilidad de visitar lugares sacros, aún así se tomaría el tiempo de visitar algunos museos para visualizar obras de arte de gran importancia especialmente en Italia⁵⁷. En el extracto siguiente podemos ver sus reflexiones tras la visita al Museo Egipcio de Turín:

“

Turín, Febrero 22

Hemos visitado el museo egipcio. Mucho nos han llamado la atención las momias. Las hay enteras y las hay corroídas por el tiempo. Algunas, bien conservadas, muestran su rostro negro, carnes enjutas, boca ancha y dos cavidades en vez de los ojos. Eso da miedo.

Otras, son una masa informe, donde se distinguen una calavera descarnada, unos mechones de cabellos, huesos cenicientos y dientes esparcidos. Esto es horripilante.

(...) Al ver la variedad de ídolos que adoraba el pueblo egipcio, se nos vino a la memoria lo de Bossuet:

«Esa buena gente lo adoraba todo, menos al Dios verdadero.»

Y la sátira de Juvenal:

«¡Oh buena gente, a los cuales les nacen dioses en los huertos!»

Porque es sabido que adoraban hasta las cebollas.

Esta es una de las más grandes aberraciones de la razón humana a través de las edades. (sic)⁵⁸

La impresión de Gentilini al visitar el Museo de Turín es igualmente relacionada con la experiencia sensorial del objeto, es decir, de las momias. La sensación de miedo además de horror que experimenta y, la descripción detallada de éstas, entregan una realista percepción de lo que observó y cómo es afectado por los cuerpos. Asimismo, podemos leer la reprobación intrínseca hacia las creencias de los egipcios, situándose desde una perspectiva confesional cristiana crítica al politeísmo el que califica como aberración.

Ya sea dentro del ámbito científico o del coleccionismo privado, hemos podido ver en estos ejemplos que las momias egipcias se transformaron en una mercancía debido a que “(...) *la momia sugiere la existencia de objetos, cuya naturaleza mercantil no es efecto de la producción. (...) es el tipo de objeto que se convierte en mercancía simplemente por hacerse deseable para los*

⁵⁷Gentilini, Bernardo. *Hojas de un diario de vaje: al través de Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Islas Canarias, Italia, Francia, España, Chile*, Imprenta Concepción, 1908.

⁵⁸ *Ibid.* pp. 72-73.

consumidores, y es por tanto, arrastrada al intercambio económico.”⁵⁹ Este hecho permite que estos ‘objetos’ sean tratados en el comercio de antigüedades existente en Egipto, ya sea a través de traficantes, agentes, diplomáticos e incluso el mismo museo egipcio.

De este modo, sólo era necesario poseer los medios para adquirirlas. En este sentido, una momia egipcia -en los casos revisados- actuó como agente en los ámbitos de exposición provocando sensaciones en sus visitantes y, al mismo tiempo generaban interés lo que atraía visitas a los lugares donde se encontraban expuestas. También su importancia cambiaba acorde al contexto donde fuese expuesta, ya que la asociación de la cultura egipcia con los relatos bíblicos era especialmente importante para la época. En definitiva, como objeto una momia egipcia puede integrar en sí distintos tipos de significado acorde al coleccionista y al contexto que fueron adquiridas, sin embargo, en la cultura occidental no perdieron una característica asociada a ellas: la de mercancía.

CAPÍTULO II

Coleccionismo y tráfico de antigüedades egipcias. El caso de la ‘momia souvenir’ de Pedro del Río.

En el capítulo anterior pudimos ver algunos casos donde la momia se considera una mercancía, ya sea como medicamento o como objeto coleccionable. En este capítulo profundizaremos en ‘las redes de adquisición’⁶⁰ que facilitaron el ingreso de momias a una colección privada a través del caso de Pedro del Río Zañartu, quien gracias a sus diarios de viaje nos permite adentrarnos en este aspecto; además veremos los cambios que adquiere la significación de este ejemplar en su colección.

El mundo de los objetos y las colecciones en el siglo XIX se encontraba en plena transformación. Para el caso de Francia, por ejemplo, Janell Watson plantea que el mercado se vio inundado por objetos de todos los tipos y calidad; desde cachivaches hasta antigüedades. Al haber sido este un mundo industrializado ad portas del consumo masivo, la relación entre tiendas

⁵⁹ Daly, Nicholas. “That Obscure Object of Desire: Victorian Commodity Culture and Fictions of the Mummy”, *Novel: A Forum on Fiction*, Vol. 28, N°1, 1994, p. 27.

⁶⁰ El concepto de ‘redes de adquisición’, esta vez será tomado de Samuel Alberti quien lo aplica específicamente a museos y, para el caso, será ajustado a las colecciones privadas y al caso de momias egipcias. Así, se entenderá como los caminos complejos en los que se inserta a un objeto para su compra y traslado, en donde no sólo actúan las instituciones sino también individuos. Véase: Alberti, Samuel. Op. Cit.

departamentales, museos y colecciones era indiscutible, influenciando así los objetos que estarían a la venta al coleccionista. Según Sharon Macdonald, *“poseer una colección se convirtió en una marca de estatus, inyectando una posibilidad dinámica entre las jerarquías sociales existentes; y las cualidades relativas de una colección se convirtieron en una base para identificar y expresar distinciones sociales.”*⁶¹ Estas colecciones, acorde a lo explicado por Gloria Mora para el caso español: *“se trata de colecciones heterogéneas que reúnen piezas de todas las épocas, tanto auténticas como copias, reproducciones y falsos: cuadros y pequeñas esculturas, objetos decorativos, monedas y medallas, muebles, joyas, libros y códices”*.⁶²

El acto de coleccionar objetos que implican cierta distinción social como fue planteado por Sharon Macdonald, también indica que el coleccionista debe ser un intelectual: “un conocedor”; *“coleccionar moviliza discursos poderosamente legitimadores como la ciencia, el arte, el sentimentalismo, y la conservación para justificar el interés en cosas materiales, terrenales”*⁶³ Así, la singularidad de un objeto, es decir, la limitada posibilidad de adquisición debido a su escases en el mercado, juega un rol fundamental para demostrar experticia.⁶⁴

En esta línea, la práctica del coleccionismo conoció su símil en Hispanoamérica, donde florecen colecciones privadas -valga la redundancia-. Stefanie Gänger explica que tras la independencia de Chile y Perú las elites nacionales poseían colecciones de antigüedades, donde *“los terratenientes, el clero, y la burguesía urbana de cirujanos, ingenieros y oficiales militares pusieron las antigüedades en exposición en sus mansiones privadas o las concedieron a los museos públicos que estaban siendo formados por municipalidades y gobiernos en Santiago de Chile, Cuzco o Lima.”*⁶⁵ La exposición del Coloniaje impulsada por Vicuña Mackenna en 1873, muestra cómo gracias al esfuerzo de privados se logra concretar la exhibición. Según el estudio de Patience Shell es producto de la ardua labor del comité organizador que:

“reunieron conjuntamente artefactos religiosos, artículos de hogar, carruajes, joyería, artefactos precolombinos, artículos genealógicos y armas de fuego. Estos hombres adinerados buscaron **entre sus**

⁶¹ Macdonald, Sharon, Op. Cit. p. 85. (Traducción propia)

⁶² Mora, Gloria. “Arqueología y coleccionismo en la España de finales del siglo XIX y principios del XX”, En Rebeca Recio, (Ed), *Museo y Antigüedades. El Coleccionismo europeo a finales del siglo XIX. Actas del Encuentro Internacional Museo Cerralbo*, 26 de septiembre de 2013, España, Editorial Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2013, p.8.

⁶³ Watson, Janell. *Literature and Material Culture from Balzac to Proust. The Collection and Consumption of Curiosities*, Reino Unido, Editorial Cambridge University Press, 2004, p.40.

⁶⁴ Kopytoff, Igor. Op. Cit.

⁶⁵ Gänger, Stefanie. *Relics of the Past...*, Op. Cit. p. 1. (Traducción propia)

propias colecciones material que ofrecer y después, en cada capital de provincia, reclutaban al alcalde y a ciudadanos para encontrar materiales”⁶⁶

También esta práctica, puede ser visibilizada al revisar los registros del Fondo Ministerio de Educación relacionados con el Museo Nacional, donde algunos de los documentos se refieren a la venta o donación de colecciones de objetos arqueológicos, etnográficos y curiosidades por parte de algunos individuos a esta institución.⁶⁷

Por otra parte, el *Grand Tour* criollo hacia el Viejo mundo implicó para los viajeros un mayor contacto cultural con Francia e Inglaterra principalmente. El consumo conspicuo de la elite, según Manuel Vicuña, los llevó a una esfera donde la ostentación y la pretensión los acercó -y en algunos casos llevó a adquirir- bienes apetecidos por las elites europeas a las que buscan imitar o acceder⁶⁸. En este sentido, el gusto por el Antiguo Egipto, como vimos en el capítulo anterior permitió que un viajero como Pedro del Río, se interesara por hacerse de ejemplares típicos de los países que visitaba, dando inicio así a su colección particular o al “Museo de Variedades Universales de Pedro del Río Zañartu”.

i. Pedro del Río, su primer viaje a la Tierra de los Faraones y su colección

Nacido en 1840 en Concepción y criado en un ambiente liberal, Pedro del Río se educó principalmente en Valparaíso y a partir de 1870 fijó su residencia en su Fundo en Hualpén, en la VIII región. Comerciante de profesión y ‘emprendedor’, se casó en 1876 con Ana Rosa Serrano con la que tuvo dos hijos. En 1880 su familia falleció trágicamente producto de una epidemia de difteria que azotó a la ciudad penquista lo que generó que partiera en el primero de sus viajes en torno al mundo.⁶⁹

Este primer viaje realizado entre los años 1880 y 1882, tuvo un itinerario bastante amplio, visitó desde grandes ciudades de Estados Unidos, Londres, París, Escocia, Asia Menor, entre otros lugares y Egipto. A modo de bitácora, Pedro del Río tomó apuntes en su diario personal donde cuenta su experiencia en cada uno de sus destinos, los cuales fueron publicados en forma de libro

⁶⁶ Schell, Patience. “Desenterrando el Futuro con el Pasado en Mente. Exhibiciones en Chile a finales del Siglo XIX”, 2013, Disponible en <http://www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/Schell03sp.htm>, Acceso 26-09-2017. (Destacado es propio)

⁶⁷ Además de las investigaciones de Stefanie Gänger o Patience Shell, el estudio del coleccionismo privado en Chile se encuentra en un estado más bien inicial y, por tanto, se hacen necesarias mayores profundizaciones al respecto.

⁶⁸ Vicuña, Manuel. Op.Cit.

⁶⁹ Cartes, Armando. *Pedro del Río Zañartu. Patriota, Filántropo y Viajero Universal*, Concepción, Editorial Aníbal Pinto, 1997.

ya que “... me ha parecido que mis impresiones, mis datos i mis noticias, recojidas en diversos climas, con la buena fe i la curiosidad propia de un ‘huaso chileno’, podían ser de utilidad a algunos de mis jóvenes compatriotas afectos a los viajes (..)(sic)”⁷⁰. En lo principal habla acerca de las grandes atracciones turísticas de cada lugar, así como también en los modos de vida que fue conociendo en los distintos países y particularidades que llaman su atención.

En Egipto, su primera parada fue El Cairo. Su diario indica que llegó a la capital de Egipto el 1 de Mayo de 1881 y, describe mayormente los modos de cultivo del país y lo benigno de su clima. Dentro de su relato habla sobre algunas visitas turísticas relacionadas con el Antiguo Egipto como por ejemplo pone énfasis en su visita a la pirámide de Keops y añade anecdóticamente un pequeño incidente en su interior⁷¹. Más adelante en el viaje, durante su estadía en Alejandría alabó “las catacumbas y el baño de Cleopatra.”⁷² Su paso por la Tierra de los Faraones fue relativamente corto, ya que para el 13 de mayo del mismo año se encontraba en Jerusalén. De hecho, al parecer fue incluso menor a los trece días supuestos ya que en su diario dice: “Dejé el Egipto en los primeros días (sic) de mayo de 1881, según lo referido ya, i llegué a Jaffa en un pequeño vapor alemán (...)”⁷³ Es más, volvió a Alejandría en el mismo mes de mayo sólo para tomar el vapor que lo llevaría con dirección a Atenas y posteriormente a Turquía y luego a Europa.

El primer viaje de Pedro del Río finalizaría en Julio de 1882 volviendo a su fundo en Hualpén. Sin embargo, los intereses de este viajero no sólo se centraron en conocer el mundo, sino que también muestra en sus diarios un interés especial por coleccionar ciertos objetos, especialmente monedas como las que relata haber comprado en Polonia.⁷⁴ Posteriormente, realizó un segundo viaje en torno al mundo cuyas memorias se han perdido lamentablemente debido al naufragio del barco en que se trasladaba⁷⁵. Es preciso enfatizar que su predilección por temas científicos lo llevó a recibir en su hogar a los participantes del Congreso Científico en Concepción en 1896. Es debido a este acontecimiento que podemos observar una de las primeras referencias a los objetos exóticos que trajo de sus viajes por el mundo:

⁷⁰ Del Río, Pedro. *Viaje en torno al mundo por un ‘Chileno’, Tomo I*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1883, p. XX

⁷¹ Durante su visita a la pirámide indica que al entrar en la misma con el fin de alcanzar el sarcófago del faraón casi cae dentro de un pozo.

⁷² Del Río, Pedro. *Viaje en torno al mundo por un ‘Chileno’, Tomo I*, Op. Cit, p. 395

⁷³ Ibid. p. 399.

⁷⁴ Véase: Del Río, Pedro. *Viaje en torno al mundo por un ‘Chileno’, Tomo II*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1883.

⁷⁵ Figueroa, Pedro. *Diccionario Biográfico de Chile, Tomo III*, Santiago, Imprenta Barcelona, 1901.

“Cuanto tuvo lugar, en 1896, el Congreso Científico en Concepción, el señor del Río, como amigo del progreso de las ciencias, ofreció una hermosa recepción en su residencia campestre de Hualpén a los miembros de ese Congreso. Entónces los hombres de estudio de esa asamblea científica pudieron admirar el variado y escojido Museo de variedades universales que el señor del Río ha acopiado en su residencia, a costa de injentes gastos y de laboriosas excursiones. A una costosa coleccion de monedas de todos los tiempos y países, se agrega la mas rara y valiosa colecciones de objetos de arte y de curiosidades naturales y científicas que revelan al intelectual pensador y estudioso. (sic)”⁷⁶

Si leemos esta cita detenidamente podremos observar que Pedro del Río, buscó objetos característicos de los países que visitó y decidió traer una muestra al país. Entre ellos encontramos desde zapatos pequeños de geishas, una armadura samurái, distintos tipos de armas, trajes bordados en oro de un mandarín desde china, un busto de Homero, un trozo de mosaico de la mezquita del Cairo, etc.⁷⁷ Es posible agregar que, si bien existió una colección etnográfica compuesta principalmente de antigüedades chilenas y peruanas, y una colección de objetos naturales, el mayor esplendor de su colección radica en objetos exóticos y ‘singulares’, en este caso suvenires. De este modo, las *curiosidades*, serían el principal atractivo de la misma.

ii. El viaje de 1904-1905 y el tráfico de antigüedades egipcias

Ya de avanzada edad, Pedro del Río decidió dar una vez más una vuelta alrededor del mundo junto a su segunda esposa, Carmen Urrejola. En este viaje, iniciado en 1904, visitó muchas de las localidades que anteriormente había recorrido. Nuevamente pisó las tierras del Valle del Nilo, pero contrario a su paso anterior, esta vez dedicó extensas páginas de su diario que nos permiten interiorizarnos en el mundo del coleccionismo de objetos egipcios a inicios del siglo XX.

Desde mediados del siglo XIX Egipto se encontraba posicionado según ingleses y franceses como uno de los destinos turísticos preferidos de los viajeros, y gracias a los adelantos técnicos en el país, la experiencia de viaje se hacía más placentera para los visitantes: “*Para el año 1872 los turistas podían viajar de Alejandría al Cairo por tren antes de tomar un pequeño vapor Nilo arriba hasta Asuán y Philae.*”⁷⁸ Además de las comodidades en el traslado por el país, en el Cairo y Alejandría crearon ‘pequeños reductos de Europa’ con hoteles con las máximas comodidades para que los viajeros pudieran disfrutar de los lujos occidentales. Ya en las primeras décadas del siglo XX la guía turística de Egipto ‘Baedeker’s’, en su gran extensión entrega información sobre los mejores hoteles, lugares que visitar, historia del país y formas de transportarse de un lugar a otro

⁷⁶ Ibid., p. 57

⁷⁷ Schneider, Carlos. *Guía Catálogo del Museo de Hualpén. Parque Pedro del Río Zañartu*, Concepción, 1949.

⁷⁸ Fanagan, Brian. Op. Cit. p. 305.

en Egipto⁷⁹. Es notable que durante este periodo, además, se popularizaron las lecturas sobre el antiguo Egipto en círculos de elite: “*caballeros educados adquirirían las monografías más eruditas sobre Tebas; novelas históricas que presentaban a faraones vendían miles de copias; libros que vincularan la historia de Egipto con las historias bíblicas eran populares regalos de cumpleaños y navidad.*”⁸⁰

Pedro del Río y su esposa arribaron al Cairo en diciembre de 1904 hospedándose en el Hotel Shephard⁸¹ -uno de los mejores en la ciudad-, poseía “*400 habitaciones (180 baños), suites separadas para familias, una famosa terraza, jardines, restaurant, bar, oficina de correos y telégrafo*”.⁸² También ofrecía todo tipo de servicios, desde viajes organizados a las pirámides como todos los lujos que el turista podría necesitar.⁸³ El viajero, sin embargo, realizó una reflexión debido al gran movimiento del lugar: “*¡Como nos asedian a la salida del Hotel i en todas partes lecciones de vendedores ambulantes, cicerones, cocheros, **empleados de tiendas de curiosidades** i representantes de hoteles*”⁸⁴

De hecho, muchas de estas tiendas de curiosidades tenían un próspero negocio, especialmente vendiendo antigüedades a los viajeros. Es más, los vendedores y traficantes de objetos arqueológicos podían comerciar fácilmente con turistas ya que la prohibición de sacar este tipo de objetos de 1835 no tuvo el efecto deseado. En 1912, T.G. Walkening publicó una guía llamada “*Forged Egyptian Antiquities*”⁸⁵, cuyo objetivo es prevenir a coleccionistas interesados en adquirir piezas egipcias de posibles falsificaciones o engaños, la que también deja entrever la amplitud que alcanzaba este tipo de negocio para finales del siglo XIX e inicios del siglo XX:

“Existen muchas personas en el mundo que están interesadas en Egipto, en sus antigüedades y en el despliegue de sus páginas de antigua historia; algunos de ellos coleccionan especímenes de arte del antiguo Egipto, como escarabeos, cerámica, estatuas pequeñas, etc. y otros, cuando están en Egipto, los compran como presentes para sus amigos en casa.”⁸⁶

⁷⁹ Baedeker, Karl. *Egypt and The Sudan, Handbook for Travellers*, Leipzig, Publicado por Karl Baedeker, 1914.

⁸⁰ Fanagan, Brian. Op. Cit. p. 321. Es necesario recordar que en el capítulo anterior vimos el caso de Amalia Errázuriz quien para relatar en forma resumida la historia de Egipto recurrió a los libros de Lepsius.

⁸¹ Del Río, Pedro. *Tercer viaje en torno al mundo (febrero 1904 -diciembre 1905), Tomo II*, Chile, Lit. e Imprenta Concepción, 1912.

⁸² Baedeker, Karl. Op. Cit. p. 35. (Traducción propia)

⁸³ Véase Fanagan. Op. Cit.

⁸⁴ Del Río, Pedro. *Tercer Viaje ...*, Op. Cit. p. 6. Destacado es propio

⁸⁵ Wakeling, T.G. *Forged Egyptian Antiquities*, Londres, Editorial Adam & Charles Black, 1912. (Traducción propia)

⁸⁶ Ibid., p. 1.

Anteriormente observamos como muchos de los vendedores que ofrecían sus servicios a los turistas en los hoteles. Éstos ubicaron sus tiendas en las proximidades de los edificios con el fin de acceder a los viajeros con mayor facilidad, también “*invertían membretes, tarjetas de negocios y otros medios de publicidad.*”⁸⁷ De hecho, Pedro del Río no sólo los encontró en las afueras del Hotel Shepard’s (donde en su primer piso se encontraba una tienda de Antigüedades), sino que también durante su pequeño paseo a Luxor tuvo contacto con ellos:

“La población actual de Luxor es apenas una aldea, dos mil habitantes, que viven de los servicios que prestan a los turistas i de la fabricación de antigüedades que venden a estos como lejítimas.”⁸⁸

Wakeling advierte en numerosas oportunidades de las falsificaciones que se venden en Luxor, las cuales van desde objetos de lápiz lázuli, joyas, e incluso objetos de madera asociados a contextos funerarios⁸⁹. En una conferencia realizada por Kim Ryholt⁹⁰ indica que existiría una geografía del intercambio de antigüedades egipcias compuesta por 4 ciudades principales: Alejandría, El Cairo, Kafr el-Haram y Luxor. Pedro del Río, deja constancia de al menos haber visitado 3 de estas ciudades ampliando la posibilidad en la adquisición de antigüedades.⁹¹

En una entrada sin fecha, el autor del diario indica haber visitado el Museo Nacional, o como lo conocemos hoy: “El Museo de El Cairo”. Recién inaugurado en su nueva locación de la plaza Tahir en 1902, lo describe como un hermoso lugar y el más completo en término de objetos egipcios. En esta visita de dos días describe profusamente los artefactos que más llamaron su atención: una estatua de granito de Kefrén, objetos de uso doméstico, inscripciones en piedra, entre otros, y presta especial detenimiento al describir los objetos asociados a los contextos funerarios

“Muchos estantes repletos de objetos hallados en los sarcófagos, que colocaban con los cuerpos o momias para hacer el gran viaje a la otra vida i que después de tantos años se encuentran intactos, como cabezas i piernas de cordero, aves, pescados, granos, frutas, armas, telas, útiles para el agua i alimentos i aun ovillos de hilo i lana. (sic)”⁹²

Al segundo día de su visita indica:

⁸⁷ Hagen, Fredrik Kim Ryholt. *The Antiquities Trade in Egypt 1830-1930. The H.O. Lange Papers*, Dinamarca, Editorial Scientia Danica, Series H, Humanistica, 4, Vol 8. 2016, p. 37.

⁸⁸ Del Río, Pedro. *Tercer Viaje...*, Op. Cit., p. 87.

⁸⁹ Wakeling, T.G. Op. Cit.

⁹⁰ Ryholt, Kim. Collectors and Dealers: The trade of Egyptian Antiquities. Conferencia en Harvard Semitic Museum, 21-6-2015, Recurso en línea: <https://semiticmuseum.fas.harvard.edu/event/collectors-and-dealers-trade-egyptian-antiquities>, Acceso 29-05-2017.

⁹¹ Del Río, Pedro. *Tercer viaje...*, Op. Cit.

⁹² Idem, pp. 45-46.

“Hoy hemos pasado todo el día por segunda vez en el Museo Nacional, adquiriendo pequeños objetos del Anexo perteneciente al Gobierno, de aquellos que no necesita i de los cuales el turista tiene la seguridad que son auténticos”⁹³

Si bien, hemos hablado del comercio de antigüedades egipcias, un actor de no menor importancia no ha sido nombrado hasta ahora: El Servicio de Antigüedades. Hacia 1888 se tomó la decisión de formar una sala de ventas dependiente del Museo con el objetivo de ofrecer a coleccionistas y distintas instituciones el material restante de excavaciones que no sirviese al propósito de acrecentar las colecciones pertenecientes a éste; “*El museo vendía toda clase de antigüedades, papiros, escarabeos, ushabtis, figuras de bronce, momias, ataúdes, esculturas de gran tamaño -e incluso tumbas completas podían ser adquiridas del museo haciendo los arreglos necesarios.*”⁹⁴ Por ejemplo, Las momias egipcias existentes en el Museo de la Plata en Argentina, fueron compradas directamente de la sala de ventas de esta institución por el Dr. Dardo Rocha en el año 1888, cuando el Museo del Cairo aún se conocía como el Museo de Bulaq⁹⁵. Es más, Pedro del Río hace un gran énfasis en su interés por los ejemplares momificados sacados de sus contextos primarios, como podemos ver en sus escritos:

“Pero lo que hasta hoy ha llamado la atención e interés universal, han sido las momias egipcias. Ocurrió aquí lo de siempre: que las mejores encontradas habían sido llevadas a los museos europeos (...)”⁹⁶

Tras esta afirmación pasa a contar la historia de las momias descubiertas en el caché funerario de Deir el Bahari en 1881, impresionado por su calidad artística y por su conservación, hace énfasis en que de las momias reales encontradas llama su atención la de ‘Seti I, rei negro.’⁹⁷ Pero también dedica un pequeño párrafo a comentar sobre la gran cantidad de momias encontradas en Egipto y el uso que se les dio posteriormente “*en algunas partes del país, en los cementerios, se encontraron estos últimos tanta abundancia que se esportaron a Europa a fertilizar tierras!*”⁹⁸.

iii. La momia souvenir

⁹³ Ibid, p. 48

⁹⁴ Hagen, Fredrik y Ryholt, Kim, Op. Cit. p. 47.

⁹⁵ Pucciarelli, Héctor y María Pucciarelli “Las momias egipcias del Museo de la Plata”, *Revista Museo*, N°5, 1995, pp. 13-16.

⁹⁶ Del Río, Pedro. *Tercer viaje...*, Op. Cit. p. 48.

⁹⁷ Ibid. p. 50.

⁹⁸ Ibid. P. 79.

Una de las primeras noticias sobre la existencia de una momia egipcia en la colección de Pedro del Río Zañartu es una fotografía, datada aproximadamente en la década de 1930⁹⁹. Anterior a este periodo, como pudimos ver en 1897 es conocida la colección de Hualpén, sin embargo, no se encuentran referencias a este objeto. Ahora bien, este hecho es bastante común si pensamos en la momia en tanto a su categoría de suvenir.

Para David L. Hume, la actividad de turismo modifica el mercado local para adecuarse a las exigencias de los visitantes quienes buscan una experiencia ‘auténtica’ y, al mismo tiempo, llevar a su lugar de residencia un recuerdo material que los ayude a mantener la vivencia del viaje de forma imperecedera. Así, en contraste con los objetos científicos, un suvenir no necesita una autenticación o fecha de fabricación ya que es un artefacto geográfico, vale decir, su importancia radica en el lugar de procedencia.¹⁰⁰ Para Pedro del Río, la existencia de una momia en su colección no se relaciona específicamente con su importancia científica, sino que radica en el acto de poseerla, porque *“el nombre del productor es subsumido por el coleccionista (...) el objeto se convierte en conocido como parte de una colección estimada, que refiere a las experiencias de viaje del coleccionista.”*¹⁰¹

De esta manera, en el vasto mercado de antigüedades existieron distintos agentes que daban pie a la posibilidad de negociar la compra de una momia. El relato de Pedro del Río deja claro que los proveedores eran variados e iban desde el mismo Museo del Cairo, vendedores de tiendas de curiosidades cercanas a los hoteles o comerciantes de antigüedades ilegales. Sin embargo, al ser la momia considerada como un ‘recuerdo’ o ‘suvenir’, la importancia radicaba en ser un objeto ‘típico’ del Valle del Nilo. Este fenómeno rescata la *singularidad* del ejemplar, donde la posibilidad de adquirirlo es teóricamente escasa pero en la práctica no lo es por lo que su valor en una colección se basa en las memoranzas que puede traer y, se entremezcla con la importancia emocional y vivencial que adopta en el conjunto de objetos exóticos e inasequibles para el público en general y, los que al mismo tiempo, funcionan como un testimonio material de los viajes realizados por el aventurero penquista.

⁹⁹ La fotografía pertenece al Museo de Hualpén y fue datada por el que fue el conservador de esta institución en el año 2008, Juan Pablo Varela Cartagena.

¹⁰⁰ Hume, David. Op. Cit.

¹⁰¹ Ibid, p. 3

En una publicación de prensa existente en el Museo de Hualpén,¹⁰² de fecha anterior al fallecimiento de Pedro del Río en 1918, aparece un detalle en extenso de los distintos objetos que trajo el coleccionista de sus viajes. Ahora bien, al ser una fecha tan inexacta podría estar excluido el viaje de 1905 y, así no aparecer registros de la momia. Entre los objetos traídos del Valle del Nilo, descritos en este recorte de prensa encontramos:

“Egipto

De Suez.- Tejidos usados por mujeres árabes; una moneda de especie de vidrio de 700 años antes de Jesucristo, excavada de las ruinas de Karnak

De Cairo.- Curiosas monedas de antes de Jesucristo; pequeña esfinge de plata y bronce pito hecho de carrizos del lugar- a orillas del Nilo- donde Thermutis, hija de Faraon, encontró al niño Moisés; escudo de Abisinia de cuero crudo «Oryx», de rinoceronte; rosario «Copto» adquirido en capilla antiquísima, donde vivió la Virgen con el Niño Jesus i San José; piedra tomada en los subterráneos de la pirámide de Cheops; trozo de madera de antiguo sarcófago con pinturas egipticias.

De Alejandría.- Gran alfanje, hoja miu antigua de Damasco i vaina toda de plata repujada que usaban los jefes militares de este maravilloso país.

De Puerto Said.- Pequeña figura de un ídolo de piedra encontrado en excavaciones de ruinas¹⁰³. (sic)”

Como podemos observar de esta lista, muchos de los artículos descritos corresponden a objetos que entran en la calificación de suvenires. Su importancia radica principalmente en esta función de ‘recordatorio’ de sus visitas por distintos lugares turísticos de Egipto. De hecho, varias de estas locaciones corresponden a su primer viaje. Pedro del Río indica que en Luxor en 1905 y -como vimos en el Museo del Cairo- realizó la compra de algunas antigüedades ofrecidas por vendedores callejeros, dejando en clara esta intención:

“Ocupamos el resto del día en caminar por la pequeñísima ciudad, adquiriendo, quieras que no quieras, algunos **objetos como recuerdo...** (sic)”¹⁰⁴

Hacia el año 1917, Pedro del Río dispuso en su testamento que tras su muerte la colección y el fundo de Hualpén serían cedidos a la comuna de Concepción con el objetivo de formar un Museo y un Parque¹⁰⁵. Efectivamente hacia 1938, el museo fue formado gracias a la acción del naturalista Carlos Oliver Schneider encargado de la clasificación, organización y estudio de los objetos de la colección del viajero penquista. En este sentido: *“los suvenires son objetos históricos que, como otros artefactos de la modernidad temprana como las colecciones de los Gabinetes de*

¹⁰² Material de Prensa perteneciente al Museo de Hualpén, sin fecha ni fuente, no obstante, se refiere directamente a los objetos del museo en una especie de ‘inventario’. Probablemente fechados en el año 1903-1904.

¹⁰³ Ídem.

¹⁰⁴ Del Río, Pedro. *Tercer Viaje...*, Op. Cit. p. 89. (Destacado es propio)

¹⁰⁵ Del Río, Pedro. Testamento, 1917.

Curiosidades son introducidos a los sistemas museológicos, tras un lapso considerable de tiempo en el cual se alteran las prioridades sociales.”¹⁰⁶

En el año 1949 fue publicada la “Guía Catálogo del Museo de Hualpén. Parque Pedro del Río Zañartu”, su autor fue el antes citado Profesor Schneider. En una de las páginas de esta guía, específicamente en el apartado denominado “Sala Mundo Antiguo”, indica:

“EN EL CENTRO:

Vitrina contiendo (sic) la momia de Pas-Sit-F-Osher iniciado de Amén de Thebas. Corresponde esta momia a la época Saita (XXVI Dinastía) bajo el reinado del Faraon (sic) Psemtek, o sea al año 666 antes de la Era Cristiana.

Esta momia fué (sic) adquirida en Alejandría por don Pedro del Río Zañartu, en Agosto de 1881, o sea en una época anterior a la falsificación de dichas momias. (sic)”¹⁰⁷

Por último, es en la descripción del catálogo que vemos cómo cambia nuevamente la significación de la momia al entrar en un sistema de clasificación museística. Se le otorgó un nombre, procedencia, datación, lugar, fecha de adquisición y se despejaron las dudas con respecto a la legitimidad del objeto, perdiendo así la cualidad de suvenir donde su importancia se relacionaba probablemente con el recuerdo de un pasado viaje a Egipto.

CAPÍTULO III

Trayectoria de dos momias egipcias en una institución. El caso del Museo Nacional.

En el presente capítulo, veremos la trayectoria de dos momias obtenidas por el Museo Nacional durante la administración del director Rudolfo Philippi, de modo que podremos seguir sus pasos desde su adquisición, incorporación a la colección y debates en torno a las mismas.

i. El Museo Nacional y sus colecciones

En el año 1821, Bernardo O’Higgins a la cabeza del gobierno de un Chile republicano, encomendó al naturalista francés Juan José Dauxion Lavaysse la formación de un museo de historia natural con el propósito de investigar los potenciales recursos económicos existentes en nación. Tras fallar en esta misión, en su reemplazo fue contratado en 1832 el destacado naturalista - también francés- Claudio Gay. El proyecto que encabezó se compondría de una expedición que permitiría la recolección de muestras de los distintos tipos de flora, fauna y recursos mineralógicos del país

¹⁰⁶ Hume, David. Op. Cit. p. 18. (Traducción propia)

¹⁰⁷ Schneider, Carlos. Op. Cit. sin página.

y, además de ello, se haría cargo de un estudio geográfico y demográfico los que serían posteriormente publicados para conocimiento de la comunidad erudita. Todo este plan debiese tener un propósito enteramente científico donde la “*utilidad y ciencia, clasificación y orden eran las condiciones que sacarían al gabinete del riesgo de la curiosidad.*”¹⁰⁸

Ambas experiencias fueron las primeras que intentaron llevar adelante la creación de un Museo Nacional, no obstante, sólo pudo ser concretado con la llegada como Director del Museo Nacional del naturalista alemán Rudolfo Philippi; como explica Carlos Sanhueza:

“La formación de una colección no se reducía al mero coleccionismo puesto que para adquirir un estatus científico se requería la catalogación científica, el tratamiento de las especies y la construcción de espacios adecuados para la conservación, exposición y almacenamiento de las piezas. El nombramiento de Rudolph Philippi (1808-1904) en 1853 como director del Museo Nacional posibilitó que se asumieran tales tareas. Será a partir de la dirección de Philippi cuando el museo logre posicionarse como una institución con visibilidad nacional.”¹⁰⁹

El mismo autor, plantea que el propósito -en términos generales- de Philippi, sería la formación de un Museo donde se privilegiaría la acumulación y estudio de objetos de historia natural como de objetos etnográficos nacionales. Sus metas, igualmente, no eran asociables a los grandes museos de París y Londres, sino más bien habría buscado limitarse a tener una muestra lo más completa posible que permitiese el estudio de la realidad chilena,¹¹⁰

“el objeto principal del Museo es la de recoger las cosas patrias, i de formar el cuadro mas completo de sus producciones, animales, vegetales, minerales de la industria i costumbre de los Araucanos, de los objetos aborígenes, etc. En segundo lugar vendrán los objetos de la historia natural, etnografía, antigüedades etc. de los países suramericanos colindantes con Chile. (sic)”¹¹¹

Patience Schell, agrega que la finalidad del Director del Museo fue la de ‘representar’ el concepto de la nación chilena mediante una exposición que diera cuenta de su historia natural y la cultura indígena en el país desde una perspectiva evolucionista.¹¹² Sin embargo hacia 1876, se puede ver un cambio en la visión limitada en cuanto a la adquisición de ejemplares de otros países. Como indica Carlos Sanhueza, Rudolfo Philippi tuvo un interés sostenido por realizar intercambios o compras de objetos de procedencias más lejanas que ‘los países colindantes a Chile’ con el

¹⁰⁸ Sanhueza, Carlos. “El Gabinete de Historia Natural de Santiago de Chile (1823-1853)”, En Miruna Achim e Irina Podgorny, (Ed), *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870*, Argentina, Editorial Protohistoria, 2013, p. 208.

¹⁰⁹ Sanhueza, Carlos. “Objetos Naturales en Movimiento. Acerca de la formación de las colecciones del Museo Nacional de Chile (1853-1897)”, *Revista de Humanidades*, N°34, 2016, p. 148.

¹¹⁰ Ídem.

¹¹¹ Philippi, Rudolfo. Fondo Ministerio de Educación, N°792, 1889.

¹¹² Schell, Patience. Op. Cit.

objetivo de aumentar las colecciones del museo y, así poder presentar una muestra de ejemplares de *todo el globo*.¹¹³ De modo que en el Museo podían observarse, por ejemplo, “conchas italianas y hienas africanas”¹¹⁴ o “dos esqueletos humanos” importados desde Alemania.¹¹⁵

ii. Etnografía, Curiosidades y Momias.

En la *‘Guía del Museo Nacional de Chile de Septiembre de 1878’*, encontramos un catálogo con a lo menos 290 objetos en la sección de ‘Etnografía – Arqueología’¹¹⁶, donde aproximadamente un 33% correspondería a objetos procedentes de otros continentes (como por Japón, China, Siria, Tahití, Pompeya, etc.), demostrando que la presencia de este tipo de artefactos no sería inusuales en la institución. Esto se explica gracias a que la sección de etnografía contendría en sí una serie de subdivisiones que -si bien indican aceptar objetos extranjeros gracias a donaciones o intercambios - en otros casos alejaban al director de su declarada intención de concebir esta colección como un medio principal para realizar investigaciones relacionadas con la historia precolombina de Chile y América, como podemos ver a continuación:

“(…) Observ. Las circunstancias financieras i del local no permiten pensar en formar asi mismo colecciones etnográficas de los pueblos del Asia, Africa, Australia, Brasil, America del Norte, i gastar plata para la adquisición de ellos, pero no se rechazarán, cuando se obtienen por obsequio o en cambio de objetos repetidos.

(…) Se escluirán absolutamente las antigüedades griegas i romanas como estatuas etc., a no ser que sean obsequiadas, i entónces se quedarán entre las curiosidades diferentes. (sic)”¹¹⁷

Esta contradicción existente entre la declaración oficial de Philippi y la composición de la colección etnográfica se debió principalmente a que -como explica nuevamente Carlos Sanhueza-, el Museo Nacional se configuró no tan sólo como una muestra de los recursos del país, sino que se insertó en una red global de museos y, en la medida que esta institución se hacía más conocida en circuitos internacionales aumentaba la posibilidad de adquirir artefactos foráneos presentes en el mercado o afectos de ser intercambiados.¹¹⁸ Al mismo tiempo influyeron factores más bien

¹¹³ Sanhueza, Carlos. “El Museo Nacional de Chile: Un espacio local desde una red trasnacional (1853-1897)”, En Oscar Álvarez, Alberto Angulo y Alejandro Cardozo, (Ed), *El Carrusel Atlántico. Memorias y sensibilidades (1500-1950)*, Caracas, Editorial Nuevos Aires, 2014, pp. 189-217.

¹¹⁴ Schell, Patience. Op. Cit. p. 50.

¹¹⁵ Sanhueza, Carlos. “El Museo Nacional de Chile: Un espacio local...”, Op. Cit. p. 206.

¹¹⁶ *Guía del Museo Nacional de Chile*. Septiembre de 1878, Imprenta de los Avisos, Santiago, 1878.

¹¹⁷ Philippi, Rudolfo. Fondo Ministerio de Educación N°732, 1889.

¹¹⁸ Sanhueza, Carlos. “El Museo Nacional de Chile: Un espacio local...”, Op. Cit.

circunstanciales como los intereses personales del director y su *'gusto por lo exótico que fuese extraordinario.'*¹¹⁹

Como un modo de hacer hincapié en los ofrecimientos realizados a Rudolfo Philippi gracias a su gusto por lo 'raro' -aunque en este caso se refiere a un objeto indeterminado- presentamos la siguiente misiva:

“Santiago, Marzo 2, 1886

Me tomo la libertad de remitir a Ud. Este frasco con su contenido, cuyo objeto tomé en un baño denominado 'el Aji' en Las Condes. Siéndome el tal objeto extraño y escaso que a Ud. Le sea; **sabiendo el gran amor que Ud. Tienen a todo lo raro**, desea sea esto algo que pueda serle útil; y que no le quite de su tiempo.

Isidoro Zambra (sic)”¹²⁰

Uno de los objetos 'extraños' en exposición durante el siglo XIX, según Irina Podgorny, fueron los cuerpos momificados. La autora plantea que durante esta época existió un especial interés en objetos que hicieran referencia a la muerte y la vida en el más allá. De modo que las momias se instalaron como 'un intermediario' entre los vivos y los muertos, despertando así el interés de curiosos y científicos.¹²¹ De hecho, desde 1861 hasta 1885 en el Museo Nacional se encontraban exhibidos a lo menos 8 cuerpos momificados procedentes de Tarapacá y Perú.¹²² Para Luis Alegría, Gabriela Polanco y Stefanie Gänger, “*Las momias representaban la perpetuación de la vida indígena en el más allá, y por tanto la incorporación de una dimensión humana en la visión del visitante.*”¹²³

El análisis de una imagen de planta presente en el Catálogo de 1878, nos permite ver la organización de la exposición¹²⁴. Ésta comprende una sección de etnografía general compuesta por dos pasillos, una sección de antigüedades de Chile, Bolivia, Perú y Ecuador y, al costado de las escaleras existen dos muestras específicas: objetos varios y momias¹²⁵. Es importante señalar la

¹¹⁹ Schell, Patience. Op. Cit. p. 50.

¹²⁰ Fondo Histórico Archivo de Conservación, N°3480-29, Universidad Austral.

¹²¹ Podgorny, Irina. “Momias que hablan Ciencia, colección de cuerpos y experiencias con la vida y la muerte en la década de 1880”, *Prismas, Revista de historia intelectual*, N°12, 2008, pp. 49-65.

¹²² Alegría, Luis; Stefanie Gänger y Gabriela Polanco. “Momias, Cráneos y Caníbales. Lo Indígena en las políticas de 'exhibición' del Estado Chileno a fines del Siglo XIX”, *Nuevos Mundos*, Revista en Línea, 2009. <https://nuevomundo.revues.org/53063>, Acceso 14-11-2016.

¹²³ Ibid. p. 8

¹²⁴ Véase: Anexo, Fotografía N°3.

¹²⁵ *Guía del Museo Nacional de Chile. Septiembre de 1878*, Imprenta de los Avisos, Santiago, 1878. (Esta conformación espacial fue mantenida hasta la administración de Federico Philippi finalizada en 1910)

presencia de ejemplares de conchas fósiles se encuentra en el mismo piso. Gracias a este tipo de disposición en la exposición de los objetos. Tony Bennett se refiere a museos de historia natural de corte evolucionista -como es el caso del Museo Nacional- como ‘circos de muertos’, puesto que “*estaban dedicados, casi exclusivamente, a la exhibición de cosas muertas*”,¹²⁶ ya sean animales o cuerpos humanos muertos, fósiles, objetos de culturas ‘extintas’, etc. Por lo que, la presencia de las momias, en este tipo de organización museística adquiriría un cariz de ‘normalidad’ en este contexto.

iii. El caso de las momias egipcias avecindadas en el Museo Nacional

En 1884 el director del Museo Nacional escribió una carta al Ministro de Instrucción Pública pidiendo su autorización para realizar la compra de una momia egipcia por intermedio del Ministro Plenipotenciario Alberto Blest Gana. Philippi, indicando que necesita que éste último pueda seguir los siguientes pasos:

“1° el precio de la momia, que me ha sido ofrecida por el S° Durst de Viena, i que es de 1500 francos, puesta a bordo bien condicionada i bien encajonada, sea pagada al vendedor A. L. Mawigordalo, au Roi Menes, Magazin d’ Antiquités, en dicho puesto asi como el flete de ella de Alejandria a Marsella;

2° para que una persona en Marsella sea encargada de recibirla de ella i de remitirla a Burdeos al ajente de uno de los vapores del Pacífico,

3° para que este la remita en uno de estos vapores a Valparaíso para el Museo Nacional (sic)”¹²⁷

Como vimos en los dos capítulos anteriores una momia al ser descubierta, ya sea en excavaciones arqueológicas privadas o por parte de comerciantes legales o ilegales, podría ingresar al mercado como un bien transable. La compra de este ejemplar se realizó principalmente gracias a la intermediación del Sr. Durst quien en contacto con el vendedor A.L. Mawigordalo ofreció el producto al Museo Nacional, probablemente a través de un catálogo. Debemos recordar que a partir de 1850 el comercio de antigüedades se encuentra establecido en Europa y surgieron catálogos mediante los cuales los anticuarios mostraban sus productos sin la necesidad de ser vistos presencialmente.¹²⁸

¹²⁶ Bennett, Tony. *Pasts Beyond Memory. Evolution, Colonialism*, Estados Unidos, Editorial Routledge, 2004, p. 12. (Traducción propia)

¹²⁷ Philippi, Rudolfo. Fondo Ministerio Educación, N°531, 1884.

¹²⁸ Halbertsma, Ruud. *Scholars, Travellers and Trade, The Pioneer years of the National Museum of Antiquities in Leyden, 1818-1840*, Londres, Editorial Routledge, 2003.

Otro aspecto importante que relata Philippi en su solicitud refiere al itinerario que debiese seguir la momia hacia el país. Idealmente la ruta partiría en Alejandría, se detendría en Marsella, pasaría a Burdeos; posteriormente arribaría en Valparaíso y finalmente llegaría a Santiago. Es necesario agregar que la preocupación del Naturalista por cuidado de su traslado se debe a varios factores, ya que una travesía en barco implicaba la posibilidad de que la momia fuese dañada por los ratones existentes en la nave¹²⁹ o también por el movimiento al que se vería sujeto este valioso objeto. Una vez asegurada la transacción, fue anunciada en los Anales de la Universidad de Chile en el año 1885 de la siguiente forma:

“Una momia del alto Egipto es una importantísima adquisición que ha hecho nuestro museo. Fué comprada en Egipto en mil quinientos francos por el Ministro plenipotenciario señor Blest Gana, quien, a su vez, se valió del cónsul francés en el Cairo para adquirir la momia que en poco tiempo mas tendrán oportunidad de estudiar los amantes de la arqueología i de admirar los aficionados a las curiosidades. (sic)”¹³⁰

No deja de llamar la atención la contradicción que vemos en ambas fuentes en relación a la procedencia de la momia. Por un lado, indican que fue ofrecida por un intermediario entre el vendedor y el museo, mientras que por otro lado, la compra fue concretada debido a la acción del cónsul francés en el Cairo. Al respecto Carlos Sanhueza indica que la forma de adquisición sería finalmente gracias a la acción de Alberto Blest Gana¹³¹, sin embargo, según la siguiente fuente, el ministro plenipotenciario habría actuado más bien como mediador respecto a la movilización de la momia como indica la correspondencia del 2 de enero de 1885:

“La distancia del punto donde debía ejecutarse dicho encargo i las dificultades para las comunicaciones que la situación de Egipto ha causado en estos últimos meses, han dado lugar a demoras en este asunto, imposible evitarlo.

Ahora tengo por fin la satisfacción de informar a Ud. Que la momia se encuentra ya en El Havre a donde he enviado instrucciones al Cónsul de la República en aquel puerto, a fin de que la remita por el primer vapor a Valparaíso. (...) Advertiré a Ud. Que como se me avisara que el cajón en que venía la momia no era bastante sólido, di orden para que se pusiese dentro de otro cajón zinc a fin de evitar en cuanto era posible por mi parte toda causa de deterioro. (sic)”¹³²

La problemática en el traslado del objeto desde Alejandría a Marsella pudo haber sido provocada por condiciones políticas inestables durante la época en el Valle del Nilo, donde las

¹²⁹ Es importante dar cuenta que los barcos que trasladaban objetos antiguos, especialmente momias, en algunos casos eran ahumados para evitar la presencia de ratones y de otros animales que podrían haberlas deteriorado. Véase: Halbertsma, Ruud. Op. Cit.

¹³⁰ Universidad de Chile, A. “Actas de las sesiones celebradas en el mes de junio de 1885”, *Anales de la Universidad de Chile*, p. 369.

¹³¹ Sanhueza, Carlos. “El Museo Nacional de Chile: Un espacio local...”, Op. Cit.

¹³² Fondo Histórico Archivo de Conservación, N°3473-32, Universidad Austral. Las fuentes del citado archivo pertenecen al Proyecto FONDECYT Regular N° 1130593.

más importantes fueron la Guerra Anglo-egipcia o la incursión de Gran Bretaña y Egipto en Sudán. Ambos conflictos pudieron haber generado inconvenientes con la exportación de antigüedades del país, a esto se suma la llegada de Gastón Maspero a la cabeza del Servicio de Antigüedades, lo que significó una mayor regulación en la venta de objetos arqueológicos. Sin embargo, ninguna de estas circunstancias implicó un detenimiento definitivo en la comercialización de antigüedades, ya que los agentes ilegales y privados continuaron existiendo y ejerciendo su actividad.¹³³ Asimismo, la actuación de ‘cónsules’ no solamente correspondería a la función que conocemos hoy, sino que para la época los estos personajes en Egipto eran contratados por determinados países con el fin de servir como intermediarios en la recolección y posterior venta de antigüedades a los países solicitantes.”¹³⁴

Es más, la ley promulgada en 1883, “*declara todas las antigüedades y objetos de museos propiedad del Estado y ancladas al Servicio de Antigüedades en el Ministerio de Trabajo Público*”¹³⁵. De esta forma, la venta de objetos tomó una forma institucional cuando bajo la dirección del mencionado Gastón Maspero y el apoyo de Emile Burgsh, se abrió la primera sala de ventas del Museo de Bulaq en 1885. Por todo esto, los años 1884-1885 pertenecen a la época donde la regulación egipcia prohíbe la venta y exportación de antigüedades del país, haciendo más dificultosa la salida de una momia.

Por otro lado, parece ser que las precauciones tomadas por Blest Gana para que la momia llegase en perfectas condiciones a Chile no tuvieron los resultados esperados porque,

“A pesar de lo cuidadosamente arreglado que venía el envío, ha sufrido deterioro i no se podrá exhibir al público hasta tanto no se construyan urnas para las dos cubiertas i la momia. (sic)”¹³⁶

Tras este percance se anunció en el mismo año el arribo de un sarcófago y la momia al Museo y, producto de los daños sufridos por el traslado se pospuso la exhibición de la nueva pieza:

“Por de pronto no podemos entrar en detalles prolijos, mientras el director del museo no termine ciertos estudios para la exhibición de la momia i las cubiertas que la guardan, que se componen: la primera de un ataúd, mas o ménos de un metro cincuenta centímetros de largo, de exelente madera, color ocre, en cuya cubierta está dibujada la figura de la momia circundada por una franja que contiene la leyenda en jeroglíficos: i la segunda formada de una mezcla tan compacta i consistente que con el transcurso de los

¹³³ Véase: Fanagan, Brian. Op. Cit. (Traducción propia)

¹³⁴ En el libro ‘The Rape of the Nile’ podemos observar la existencia de estos cónsules donde se destaca el nombre de Mustapha Aga Ayat, quien fue nombrado agente consular para Bélgica, Gran Bretaña y Rusia, lo que le concedía inmunidad diplomática en caso de ser sorprendido vendiendo antigüedades egipcias. Véase: Fanagan, Brian. Op. Cit. p. 292.

¹³⁵ Reid, Donald. Op.Cit., p. 176.

¹³⁶ Universidad de Chile, A. “Actas de las sesiones celebradas en el mes de junio...”, Op.Cit. p. 370

siglos ha tomado la solidez de la piedra i con los mismos dibujos i jeroglíficos que la primera. Esta cubierta que encerraba la momia ha llegado deteriorada; pero el doctor Philippi conseguirá repararla, mediante a la concienzuda labor i paciencia que ha tenido para reunir todos los pequeños trozos, a fin de dar a esta parte de esa reliquia arqueológica su forma primitiva. (sic)¹³⁷

Efectivamente se hicieron necesarios trabajos de restauración por parte de Rudolfo Philippi. En junio de 1885, en el Libro de Cuentas del Museo se puede observar el ítem “*pinceles para pintar la momia.*”¹³⁸ Además, como vimos fue solicitada la ayuda de expertos alemanes para obtener información acuciosa sobre el féretro y, por esto fueron enviadas copias de las inscripciones para que ‘los orientalistas’ pudiesen descifrarlas, demostrando el interés del Director por obtener información fidedigna sobre el objeto que permitiese su posterior catalogación y – de este modo- alejarla del status peligroso de ‘curiosidad’. La respuesta de los expertos germanos llegó en un año indeterminado. Grete Mostny, quien en 1940 se encontraba realizando una investigación en relación a este -y otro ejemplar como veremos más adelante- relata que sobre el sarcófago de la momia:

“(…) tiene una inscripción en la tapa, inscripción que don R.A. Philippi, envió a Berlín para que la descifrasen. Contestaron que la traducción de esos jeroglíficos era la siguiente

“Yo soy Arusa, hijo de Kuino y de mi madre Texo”.

“Yo comía ganso, toro, cerveza y quemaba incienso”

Así dice la tarjeta adjunta a la momia. (sic)¹³⁹

Ya en el año 1886 se publicó en los Anales de la Universidad de Chile la primera referencia a la exhibición de esta antigüedad egipcia con el título “*MUSEO NACIONAL.- Artículo de su director don Rudolfo A. Philippi sobre la MOMIA EJIPCIA de este establecimiento.*”¹⁴⁰ En éste, se habla sobre el embalsamamiento de momias egipcias y además se entrega una contextualización histórica sobre las creencias religiosas de los habitantes del Valle del Nilo. Con esta ‘presentación en sociedad’ la primera momia egipcia fue expuesta en Chile, con un nombre, lugar de procedencia (Tebas), datación de al menos 2800 a 2500 años de antigüedad, y cierto status dentro de la sociedad egipcia.¹⁴¹ En otras palabras, tras su

¹³⁷ Idem.

¹³⁸ Libro de Cuentas del Museo de Historia Natural, junio de 1885. Acceso gracias al Proyecto Fondecyt Regular N° 1130593.

¹³⁹ Mostny, Grete. “Las momias egipcias conservadas en el museo”, *Boletín del Museo de Historia Natural*, N°18, Santiago, 1940, p. 87.

¹⁴⁰ Philippi, Rudolfo. “Museo Nacional. Artículo de su director don Rudolfo A. Philippi sobre la Momia Ejipcia de este establecimiento”, *Anales de la Universidad de Chile*, 1886, p. 69.

¹⁴¹ Mostny, Grete. Op. Cit.

clasificación pasó de ser una curiosidad a un objeto científico catalogado dentro de la institución museística.

En el año 1892, encontramos que se agrega a la colección de momias del museo un nuevo ejemplar de momia egipcia. Las circunstancias en que se inserta dentro de la colección son distintas a la que vimos anteriormente. La primera noticia que tenemos de ella es el 7 de abril de 1887, cuando en el informe anual del Museo Nacional, en la sección de etnografía y antigüedades americanas, Rudolfo Philippi informa:

“En enero del corriente año el señor Lorenzo Claro, que entónces estaba a la cabeza de la Aduana de Valparaíso, había oficiado al Señor Ministro de Hacienda, que había llegado una momia egipcia regalada al Museo Nacional. Pero no me llegó, i cuando la reclamé me resultó que D. Federico Varela había tomado posesión de ella, i este caballero me escribió que era de su propiedad personal. (sic)”¹⁴²

La momia fue ofrecida por Francisco Torromé del Alto Comercio de Londres¹⁴³, quien tras una visita al Museo Nacional decidió otorgarla como regalo a la institución: “*como una demostración de las simpatías que le habían inspirado el país, sus instituciones i sus hombres.*”¹⁴⁴ El 22 de Octubre de 1886, según relata Lorenzo Claro, agente de la Aduana de Valparaíso, la momia llegó al país en el Vapor Valparaíso y fue custodiada por este organismo para su posterior retiro, el que debió haber sido realizado por personal enviado por el Ministerio de Hacienda. También agregó que hubo problemas para conseguir este ejemplar debido a que:

“el Gobierno egipcio habia prohibido la esportación de esos objetos y solo por empeño se ha podido estraer ultimamente de la Necrópolis de Tebas. (sic)”¹⁴⁵

Esta afirmación nos lleva nuevamente a un terreno familiar donde la momia fue probablemente sacada de forma ilegal del Egipto y, ya para el 13 de enero de 1887 llegó a suelo nacional. En marzo del mismo año fue retirada por Federico Varela -agente de Francisco Torromé- de la aduana y, debido a ello no llegó al Museo como se encontraba dispuesto por el donador. La pregunta es ¿qué sucedió?

La respuesta la entregó el mismo agente en una carta dirigida a Philippi fechada el 22 de marzo de 1887. Una vez llegada a suelo chileno, la momia debía ser despachada al Museo Nacional, no obstante, el Superintendente de Aduanas al sospechar que podría haberse cometido un fraude

¹⁴² Philippi, Rudolfo. Fondo Ministerio Educación N°632, 1886.

¹⁴³ Véase: González, Carlos. Et al. Op. Cit.

¹⁴⁴ Fondo Ministerio de Educación, N°921, 1892.

¹⁴⁵ Ídem.

fiscal rechazó su envío. Debido a este mal entendido, Federico Varela decidió pagar los derechos de importación de la momia correspondientes a 44.204 pesos, tras ello declara: *“Soi yo el único dueño del objeto mandado por mi amigo i lo destinaré según las instrucciones que él me ha dado y en la época que yo estime conveniente. (sic)”*¹⁴⁶

Tras esta carta no tenemos mayor información sobre la momia en manos de Federico Varela hasta el año 1892 cuando decide entregarla al Museo Nacional, aduciendo que la demora de tres años se debió a una serie de situaciones personales que no le permitieron realizar antes el envío, sin embargo, para la fecha:

“Felizmente han cesado las causas que me obligaron a diferir el grato deber de cumplir la voluntad del jeneroso donante i hoy, me cabe la satisfacción de ofrecer a U.S. en su nombre, el obsequio de la espresada momia, para que, si lo tiene á bién, se sirva ordenar que sea colocada en el Museo Nacional.(sic)”¹⁴⁷

Con esta misiva finalizó el viaje y exposición inicial de las dos momias egipcias existentes en una institución pública hasta al menos 1908. Si bien el traslado de Egipto hasta a Chile forma parte de su biografía, es importante mencionar que su historia no termina ahí, ya que la posterior referencia a su estado la encontramos en un artículo sobre la historia del Museo Nacional en el Boletín del dicho año,

“(…) nuestro Museo posee dos momias egipcias de las más lujosas y que provienen de las mismas sepulturas subterráneas donde fueron halladas las momias de los reyes Ramses el Grande (Sesostris), etc. Una fué comprada por el Supremo Gobierno en 1,500 francos, la otra fué obsequiada por el señor Francisco Torromé. La ornamentación de los ataúdes y la coetaneidad con el rey Ramses son una prueba segura que las personas embalsamadas, vivían a lo menos 1,300 años antes que Jesucristo, y que las momias tienen una edad mayor de 3,000 años. (sic)”¹⁴⁸

La catalogación de las momias como pertenecientes al Imperio Nuevo relacionándolas con un faraón tan famoso como Ramsés II era un fenómeno normal durante la época debido a que las antigüedades egipcias eran dotadas de cierta ‘espectacularidad’ para su exposición. Los ejemplares eran datados como correspondientes -arbitrariamente en muchos casos- al periodo faraónico, es decir, antes de la conquista de Egipto por los romanos en el año 30 a.C. Al mismo tiempo, la asociación con la tradición bíblica de Ramsés reforzaba la importancia de los cuerpos presentes en

¹⁴⁶ Fondo Histórico Archivo de Conservación, Universidad Austral, Carta de Federico Varela a Rudolfo Philippi, 22 de marzo 1887.

¹⁴⁷ Fondo Ministerio de Educación, N°921, 1892.

¹⁴⁸ *Boletín del Museo Nacional*, N°1, tomo I, Chile, Imprenta, Litografía y Encuaderación Barcelona, 1908, p.2.

el Museo Nacional.¹⁴⁹ De este modo, visitantes, curiosos y estudiosos podrían sentirse cercanos a la cultura egipcia.

Tras esta última publicación que nombra a las momias, existió un nuevo *hiatus* en relación a ellas, hasta a lo menos 1918 – 1919. Entre estos años se concedió al fin el permiso de contratar a un especialista encargado de la sección de antropología quien podría estudiar, clasificar y organizar esta muestra. El encargado, Leonardo Matus, en su reporte anual enviado al Director del Museo, pidió un mayor presupuesto para conservar de mejor forma una de las momias:

“Hace falta también, señor Director, un estante bastante grande para colocar el ataúd de la momia egipcia que los visitantes han ido destruyendo, poco a poco, hasta el punto que corre el riesgo de serlo completamente.”¹⁵⁰

Sus palabras son significativas. En los casi 10 años de exposición de ambos ejemplares, los visitantes que se acercaron a ellas pudieron experimentarlas sensorialmente a través del tacto, al punto de casi ‘destruirlas’. Lamentablemente, este es el único indicio que existe sobre la recepción del público del museo frente a su exposición, la que continuó al menos hasta al menos 1940, como indica nuevamente el informe de Grete Mostny:

“En el Museo se encuentran dos momias egipcias, adquiridas hace unos cincuenta años. Están expuestas en una vitrina del segundo piso, todavía envueltas en las fajas, con las que fueron sepultadas. Solamente la cabeza de una de ellas se halla libre.”

Como hemos visto, las biografías de estas momias no sólo nos hablan de las peripecias para su adquisición en un mercado ‘restringido’ como lo era el del tráfico de antigüedades egipcias en el siglo XIX. También, se refieren a los cambios en la significación que fueron adquiriendo en la medida que tomaron contacto con distintos agentes; pasaron de ser una mercancía, a ser objetos ‘curiosos’ que dotaban de ‘espectacularidad al museo’. Incluso una de ellas pasó por una restauración y el envío de sus inscripciones a Alemania para ser clasificada y tras ello, ser datada de forma arbitraria por Rudolfo Philippi como perteneciente a otra época, la que les confería mayor notoriedad.

La segunda momia estuvo en un depósito de aduana, tras ello fue ‘secuestrada’ y después - suponemos- formó parte de una colección privada por tres años para en 1892 llegar al Museo

¹⁴⁹ Meguid, Ossama Abdel. “The Egyptian Heritage and Museums”, *Ciência da Informação*, v.42, n.3, 2013, pp. 421-433.

¹⁵⁰ Matus, Leonardo. “Memoria del Jefe de la Sección de Antropología y Etnología”, *Boletín del Museo Nacional, Tomo XI*, Chile, Imprenta Universitaria. 1917, p.286.

Nacional y convertirse en parte de la exposición etnográfica. También compartieron un lugar en esta sección con otras momias de distintas procedencias y, situándose como las únicas momias egipcias del país en una institución estatal. No obstante, ambas formaron un subgrupo en sí mismas, donde su estatus de curiosidad u objeto extraño se mantuvo hasta 1940 cuando la egiptóloga austriaca Grete Mostny publicó un estudio científico de ambos ejemplares en el Boletín Número 18 del Museo de Historia Natural.

Finalmente, la existencia de las *-singulares-* momias egipcias en el Museo Nacional se relacionan con Rudolfo Philippi en la medida que intentó llevar a cabo lo que era considerado como un ‘buen museo’ durante el siglo XIX, es decir, *“ofrecer una colección organizada por principios científicos y ‘mostrar a la asombrada audiencia unos pocos huesos grandes, momias, piel humana y un cuerno de unicornio, el que se suponía tenía cualidades milagrosas.’*¹⁵¹

Conclusiones

a) Adquisición y llegada al país

Como hemos podido ver a lo largo de los capítulos, las circunstancias históricas de mercantilización y coleccionismo en Europa de objetos y momias egipcias influyó de manera directa en la adquisición de los ejemplares que llegaron a Chile. Para uno de los casos del Museo Nacional, un vendedor privado - desde Viena- ofreció a Rudolfo Philippi una momia por el precio de 1500 francos y, como intermediador Alberto Blest Gana logró su exitoso arribo al país. El segundo caso, debido al problema sucedido en Aduanas con el agente del donador Francisco Torromé - Federico Varela- hizo que el seguimiento de la momia estuviese presente en las fuentes, sin embargo, no existe información relacionada con la recepción de Philippi de este ejemplar en el Museo.

El caso de la colección de Pedro del Río, es aún más complicado, porque a pesar de la existencia de un mercado de antigüedades en Egipto, las fuentes consultadas no dan detalles de cómo pudo haber sido adquirida. Sólo nos queda suponer al menos tres opciones: pudo haber sido comprada en el mercado negro, a un vendedor legal o incluso al Museo del Cairo en el viaje de 1905. Es por esto que es una tarea pendiente en los Estudios de Museos realizados en Chile

¹⁵¹ Hudales, Jože. Op. Cit. p.74

profundizar en las prácticas de coleccionismo privado y, especialmente, es fundamental un estudio acabado de la colección del actual Museo de Hualpén debido a la singularidad de sus objetos.

b) Vida en las colecciones

Del mismo modo, la trayectoria de ambas momias en el Museo Nacional puede ser seguida hasta cierto punto. Tras el anuncio del ejemplar llegado en 1885 en los Anales de la Universidad de Chile, existen vacíos y silencios en relación a la recepción del público de estas momias, además no hay mayor información que la enviada por Berlín para el estudio de las inscripciones jeroglíficas. Así, el segundo ejemplar del Museo mantiene un completo vacío en cuanto a la información científica que pudo haber sido obtenida de ella.

Sin embargo, lo que podemos indicar es que fue Rudolfo Philippi quien tomó las decisiones más importantes concernientes a ambas momias. Al cambiar su datación y nombrarlas como ‘lujosas’, podemos observar que es la intención del director del museo de dotar a ambos cuerpos momificados de mayor espectacularidad, no obstante, sin la realización de estudios sobre el Antiguo Egipto en la exposición y, sin una contextualización histórica adecuada al estar exhibidas en un conjunto de momias en la colección etnográfica, hace pensar que el interés de este director podría estar enfocado en la obtención de ambas momias como una forma de otorgarle mayor valor a la colección en general. De este modo, las momias egipcias del Museo de Historia Natural, si bien podemos comprenderlas como objetos museísticos, fueron carentes hasta 1940 de una apropiada clasificación permaneciendo como objetos raros o curiosos, cuya función sería la de atraer al público.

En tanto el caso de Pedro del Río, la momia es un souvenir característico de la cultura egipcia, pero souvenir de todas maneras. Su vida en la colección no tiene mayor implicancia que servir como un *aide-memorié* de sus viajes por el mundo, especialmente Egipto. Y, aunque se pudiese aducir que su interés es científico al formar una colección que se transformase en un Museo, lamentablemente, la mayor característica de esta momia es la falta de información que existe en torno a ella.

c) Relación con otros agentes

Por último, es en la construcción de una colección que la vida de las momias en Chile toma un cariz más enriquecedor. En el caso del Museo Nacional, podemos ver que no tan sólo

interactuaron con los agentes que permitieron su llegada a Chile, sino que pasaron por una serie de agentes ya sea con Blest Gana o Rudolfo Philippi, no tan sólo en su calidad de director sino como ‘restaurador’ y curador. Asimismo, el ejemplar de 1885 formó parte de contactos entre científicos chilenos y berlineses, cuyo objetivo era descifrar los significados de los jeroglíficos en su cubierta. Otro caso es el de Leonardo Matus, nuevo jefe de la sección de antropología quien mostró preocupación por su cuidado y conservación. Finalmente, aunque no pudimos obtener mayor información para este estudio, el público tuvo una experiencia sensorial con las momias al tocarlas.

Nuevamente el caso de Pedro del Río muestra vacíos producto de la condición de la momia como souvenir. No obstante, podemos indicar que al menos en 1930 se encontraba en exposición y en una vitrina rodeada de objetos que evocaban el Antiguo Egipto y, acompañada por otros objetos en esta colección de la misma procedencia como lo son los ‘pequeños objetos’ adquiridos en el Museo del Cairo y en Luxor. Finalmente es el naturalista Carlos Schneider que le otorga a la momia su carácter científico con un lugar de procedencia, fecha de compra, etc. Sin embargo, al parecer se repite la caracterización de una momia egipcia como faraónica, ya que últimos estudios han demostrado que pertenece al periodo ptolemaico.

Es necesario también acotar, que el primer capítulo en la que se refiere a la experiencia sensorial de los viajeros chilenos que entran en contacto con momias egipcias, es sumamente decidor ya que al ser un ‘objeto exótico’, nos permite tener algún tipo de precedente sobre las reacciones que pudieron haber provocado sobre los observadores de una parte tan lejana del mundo como lo es nuestro país.

d) Relación de las momias con el coleccionismo en Chile

En cada capítulo hemos podido observar que el objeto, las tres momias no se han encontrado solas en cada una las etapas de su vida. Este hecho se debe a que como objetos en sí mismos pueden ser entendidos en su relación con otros agentes -hecho que ha sido reiterado en varias oportunidades-. Para el caso del periodo estudiado, sin embargo, es necesario comprender que es un momento donde el Museo Nacional se dispone como el primer museo institucional del país y, a pesar de las reiteradas intenciones de su Director de poder tener una muestra de Chile para su estudio y admiración en el Museo, los objetos foráneos y extraños se hacían necesarios para atraer la atención del público al Museo, al menos en el caso de la colección etnográfica.

Pedro del Río en cambio, actuó por el placer de coleccionar, sabemos que esta momia fue elegida por el mismo para ser ingresada al país y, en su característica de suvenir, nos muestra que en el ‘Museo de Variedades Universales’ de Hualpén era posible observar objetos de muchos de los lugares que este viajero pudo visitar y, de este modo ser semejante aun *gabinete de curiosidades*, el que debía causar impresión, entretención y educación a las personas que pudiesen visitarlo.

Bibliografía

- Abbott, Henry. *Catalogue of a Collection of Egyptian Antiquities the Property of Henry Abbott M.D.*, Nueva York, Impreso por J.W. Jackson, 1857.
- Alberti, Samuel. “Objets and the Museum”, *Isis*, Vol. 96, N°4, 2005, p. 559-571.
- Alegría, Luis; Stefanie Gänger y Gabriela Polanco. “Momias, Cráneos y Caníbales. Lo Indígena en las políticas de ‘exhibición’ del Estado Chileno a fines del Siglo XIX”, *Nuevos Mundos. Revista en Línea*, 2009, <https://nuevomundo.revues.org/53063>, Acceso: 14-11-2016.
- Baedeker, Karl. *Egypt and The Sudan, Handbook for Travellers*, Leipzig, Publicado por Karl Baedeker, 1914.
- Bard, Kathryn. *An Introduction to Archaeology of Ancient Egypt*, Estados Unidos, Editorial Blackwell, 2007.
- Belk, Russell. “Collectors and Collecting”. En Christopher Tilley, Webb Keame. Susanne Küchler, Michael Rowlands y Patricia Spyer, (Ed), *Handbook of Material Culture*, Londres, Editorial Sage Publications, 2006, pp. 534-545.
- Bennett, Tony. *Pasts Beyond Memory: Evolution, Museums, Colonialism*, Estados Unidos, Editorial Routledge, 2004.
- Bennett, Tony. *The Birth of the Museum. History, Theory, Politics*, Estados Unidos, Editorial Routledge, 1995.
- *Boletín del Museo Nacional*, N°1 tomo I, Chile, Imprenta, Litografía y Encuaderación Barcelona, 1908.
- Brier, Bob. *Momias de Egipto. Las Claves de un Arte Antiguo y Secreto*, Barcelona, Editorial Edhasa, 1996.
- Bryne, Sarah; Anne Clarke; Rodney Harrison y Robin Torrence. “Frameworks for Unpacking Museum Collections”, En Sarah Bryne, Anne Clarke, Rodney Harrison y Robin Torrence, (Ed), *Unpacking the Collection. Networks of Material and Social Agency in the Museum*, Estados Unidos, Editorial Springer. 2011.
- Cartes, Armando. *Pedro del Río Zañartu. Patriota, Filántropo y Viajero Universal*, Concepción, Editorial Aníbal Pinto, 1997.
- Colla, Elliot. *Conflicted Antiquities. Egyptology, Egyptomania, Egyptian Modernity*, Estados Unidos, Editorial Duke University Press, 2005.
- Crossland, Zoe. “Materiality and Embodiment”, En Dan Hicks y Marcy Beaudry, (Ed), *The Oxford Handbook of Material Culture*, Inglaterra, Editorial Oxford University Press, 2010.
- Crossland, Zoe. “Of Clues and Sings: The Dead Body and Its Evidential Traces”, *American Anthropologist*, Vol. 111, N°1, 2009, pp. 69-80.

- Day, Jasmine. *The Mummy's Curse. Mummymania in the English-speaking world*, Estados Unidos, Editorial Routledge, 2006.
- Daly, Nicholas; "That Obscure Object of Desire: Victorian Commodity Culture and Fictions of the Mummy", *Novel: A Forum on Fiction*, Vol. 28, N°1, 1994, pp. 24-51.
- David, Rosalie Ann. *Egyptian Mummies and Modern Science*, Reino Unido, Editorial Cambridge University Press, 2008.
- Del Río, Pedro. *Tercer viaje en torno al mundo (febrero 1904 -diciembre 1905), Tomo II*, Chile, Lit. e Imprenta Concepción, 1912.
- Del Río, Pedro. Testamento, 1917.
- Del Río, Pedro. *Viaje en torno al mundo por un 'Chileno', Tomo I*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1883.
- Del Río, Pedro. *Viaje en torno al mundo por un 'Chileno', Tomo II*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1883.
- Dudley, Sandra. *Museum Materialities. Objects, Engagements, Interpretations*, Estados Unidos, Editorial Routledge, 2010.
- Errázuriz, Amalia. *Mis días de Peregrinación a Oriente*, Santiago, sin fecha.
- Exell, Karen. "Domination and desire: the paradox of Egyptian human remains in Museums". En Penny Harvey, Eleanor Conlin Casella, Gilian Evans, Hannah Knox, Christine McLean, Elizabeth Silva, Nicholas Thoburn, Kath Woodward, (Ed), *A Routledge Companion. Objects and Materials*, Londres, Editorial Routledge. 2014, pp. 144- 155.
- Fanagan, Brian. *The Rape of the Nile. Tomb Robbers, Tourist and Archaeology in Egypt*, Estados Unidos, Editorial Moyer Bell, 1995.
- Figueroa, Pedro. *Diccionario Biográfico de Chile, Tomo III*, Santiago, Imprenta Barcelona, 1901.
- Fondo Histórico Archivo de Conservación, Universidad Austral. Fuentes pertenecientes al Proyecto FONDECYT Regular N° 1130593.
- Fondo Ministerio de Educación, N°921, 1892.
- Gänger, Stefanie. "Curiosidades. La colección de Ana María Centeno en el Cuzco, 1832-1874", En Miruna Achim e Irina Podgorny, (Ed), *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870*, Argentina, Editorial Protohistoria, 2013, pp. 219-227.
- Gänger, Stefanie. *Relics of the Past. The Collecting and Study of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile 1837-1911*, Reino Unido, Editorial Oxford University Press, 2015.
- Gentilini, Bernardo. *Hojas de un diario de vaje: al través de Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Islas Canarias, Italia, Francia, España*, Chile, Imprenta Concepción. 1908.
- Gerritsen, Anne y Giorgio Riello "Introduction". En Anne Guerritsen y Giorgio Riello, (Ed), *Writing Material Culture History. Why Things?*, Londres, Editorial Bloomsbury, 2015.
- Giloi, Eva. *Monarchy, Myth and Material Culture in Germany 1750-1950*, Estados Unidos, Editorial Cambridge University Press, 2011.
- González, Carlos; Gonzalo Valenzuela y Nieves Acevedo. "Egiptología en Chile: Reflexiones iniciales sobre la colección egipcia del Museo Nacional de Historia Natural", *Boletín del Museo de Historia Natural*, N°58, 2009, pp. 105-120.
- *Guía del Museo Nacional de Chile, Septiembre de 1878*, Santiago, Imprenta de los Avisos, 1878.
- Hagen, Fredrik y Kim Ryholt. *The Antiquities Trade in Egypt 1830-1930. The H.O. Lange Papers*, Dinamarca, Editorial Scientia Danica, Series H, Humanistica, 4, Vol 8, 2016.
- Halbertsma, Ruud. *Scholars, Travellers and Trade, The Pioneer years of the National Museum of Antiquities in Leyden, 1818-1840*, Londres, Editorial Routledge, 2003.

- Hudales, Jože. "Ethnographic objects as material culture and as cultural heritage: Ethnographic collections and exhibits in Slovenia until the first half of the 20th century", *Nar. Uobjet*, 47/1, 2010, pp. 69-88.
- Hume, David. *Tourism Art and Souvenirs. The Material Culture of Tourism*, Estados Unidos, Editorial Routledge, 2014.
- Ikram, Salima y Aidan Dodson. *Mummy in Ancient Egypt. Equipping the Dead for Eternity*, Londres, Editorial Thames and Hudson, 1998.
- Jeffreys, David. *Views of Ancient Egypt since Napoleon Bonaparte: Imperialism, Colonialism and Modern Appropriations*, Londres, Editorial University College of London, 2003.
- Kopytoff, Igor. "La Biografía Cultural de las Cosas y la Mercantilización como Proceso", En Arjun Appadurai, (Ed), *La Vida Social de las Cosas. Perspectiva Cultural de las Mercancías*, México, Editorial Consejo Cultural para la Cultura y las Artes, 1996.
- Latour, Bruno. *Reensamblar lo social. Una introducción a la Teoría del Actor-Red*, Buenos Aires, Editorial Manantial, 2005.
- Libro de Cuentas del Museo de Historia Natural, junio de 1885.
- Matus, Leonardo. "Memoria del Jefe de la Sección de Antropología y Etnología", *Boletín del Museo Nacional*, Tomo XI, Chile, Imprenta Universitaria, 1917.
- Macdonald, Sharon. "Collecting Practices", En Sharon Macdonald, (Ed), *A Companion to Museum Studies*, Estados Unidos, Editorial Blackwell, 2006.
- Meguid, Ossama Abdel. "The Egyptian Heritage and Museums", *Ciência da Informação*, v.42, n.3, 2013, pp. 421-433.
- Mora, Gloria. "Arqueología y coleccionismo en la España de finales del siglo XIX y principios del XX", En Rebeca Recio, (Ed), *Museo y Antigüedades. El Coleccionismo europeo a finales del siglo XIX. Actas del Encuentro Internacional Museo Cerralbo*, 26 de septiembre de 2013, España, Editorial Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2013, pp. 8-28.
- Moshenska, Gabriel. "Unrolling Egyptian Mummies in Nineteenth Century Britain", *British Journal for the History of Science*, 2013, pp. 1-27.
- Mostny, Grete. "Las momias egipcias conservadas en el museo", *Boletín del Museo de Historia Natural N°18*, Santiago, 1940, pp. 87-103.
- Olsen, Bjørnar. *In Defense of Things. Archaeology and Ontology of Objects*, Estados Unidos, Editorial Altamira. 2010.
- Philippi, Rudolfo. Fondo Ministerio de Educación N°732, 1889.
- Philippi, Rudolfo. Fondo Ministerio Educación N°531, 1884.
- Philippi, Rudolfo. Fondo Ministerio Educación N°632, 1886.
- Philippi, Rudolfo. Fondo Ministerio de Educación N°732, 1889.
- Philippi, Rudolfo. "Museo Nacional. Artículo de su director Rudolfo A. Philippi sobre la Momia Egiptia de este establecimiento", *Anales de la Universidad de Chile*, 1886, pp. 69-74.
- Podgorny, Irina. "Momias que hablan Ciencia, colección de cuerpos y experiencias con la vida y la muerte en la década de 1880", *Prismas, Revista de historia intelectual*, N°12, 2008, pp. 49-65.
- Pucciarelli, Héctor y Maria Pucciarelli. "Las momias egipcias del Museo de la Plata", *Revista Museo*, N°5, 1995, pp. 13-16.
- Reid, Donald. *Whos Pharaos? Archaeology, Museums and Egyptian National Identity from Napoleon to World War I*, Estados Unidos, Editorial University of California Press, 2002.

- Ryholt, Kim. “Collectors and Dealers: The trade of Egyptian Antiquities. Conferencia en Harvard Semitic Museum”, 21-6-2015. Acceso: <https://semiticmuseum.fas.harvard.edu/event/collectors-and-dealers-trade-egyptian-antiquities>; Acceso 29-05-2017.
- Sanhueza, Carlos. “El Gabinete de Historia Natural de Santiago de Chile (1823-1853)”. *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870*, En Miruna Achim e Irina Podgorny, (Ed), Argentina, Editorial Protohistoria, 2013, pp. 201-218.
- Sanhueza, Carlos. “Objetos Naturales en Movimiento. Acerca de la formación de las colecciones del Museo Nacional de Chile (1853-1897)”, *Revista de Humanidades* N°34, 2016, pp. 143-169.
- Sanhueza, Carlos. *Chilenos en Alemania y Alemanes en Chile. Viaje y Nación en el Siglo XIX*, Chile, Editorial Lom, 2006.
- Sanhueza, Carlos. “El Museo Nacional de Chile: Un espacio local desde una red trasnacional (1853-1897)”, En Oscar Álvarez, Alberto Angulo y Alejandro Cardozo, (Ed), *El Carrusel Atlántico. Memorias y sensibilidades (1500-1950)*, Caracas, Editorial Nuevos Aires, 2014, pp. 189-217.
- Schell, Patience. “Desenterrando el Futuro con el Pasado en Mente. Exhibiciones en Chile a finales del Siglo XIX”, 2013, Disponible en <http://www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/Schell03sp.htm>, Acceso 26-09-2017.
- Schell, Patience. “Capturing Chile: Santiago’s Museo Nacional during the Nineteenth Century”, *Journal of Latin American Cultural Studies*, Vol. 10, N.1, 2001, pp. 45-65.
- Schneider, Carlos. *Guía Catálogo del Museo de Hualpén. Parque Pedro del Río Zañartu*, Concepción, 1949.
- Schwyzer, Philip. “Mummy is Become a Merchandise: Literature and the Anglo-Egyptian Mummy Trade in the Seventeenth Century”. En Gerald Maclean, (Ed), *Re-Orienting the Renaissance. Cultural Exchanges with the East*, Reino Unido, Editorial Palgrave, 2005, pp. 66-87.
- Sofer, J.R. *The Body as Material Culture: A Theoretical Osteoarcheology*, Estados Unidos, Editorial Cambridge University Press, 2006.
- Swann, Marjorie. *Curiosities and Texts. The Culture of Collecting in Early Modern England*, Estados Unidos, Editorial University of Pennsylvania Press, 2001.
- Universidad de Chile, A. “Actas de las sesiones deliberadas en el mes de junio de 1885”, *Anales de la Universidad de Chile*, 1885, pp. 305-419.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. *Páginas de mi Diario Durante Tres Años de Viajes, 1853-1854-1855*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1856.
- Vicuña, Manuel. *La Belle Époque Chilena: Alta Sociedad y Mujeres de Elite en el Cambio de Siglo*. Chile, Editorial Sudamericana, 2001.
- Villalobos, Sergio. *Origen y Ascenso de la Burguesía Chilena*, Chile, Editorial Universitaria, 2006.
- Wakeling, T.G. *Forged Egyptian Antiquities*, Londres, Editorial Adam & Charles Black, 1912.
- Watson, Janell. *Literature and Material Culture from Balzac to Proust. The Collection and Consumption of Curiosities*, Reino Unido, Editorial Cambridge University Press, 2004.
- Witcomb, Andrea. “Remembering the dead by affecting the living; The case of a miniature model of Treblinka”, En Sandra Dudley, (Ed), *Museum Materialities. Objects, Engagements, Interpretations*, Estados Unidos, Editorial Routledge, 2010, pp. 39-52.
- Wolfe, S.J. *Mummies in Nineteenth Century America. Ancient Egyptian as Artifacts*, Estados Unidos, Editorial Mcfarland, 2009.

Anexos

En este serán presentadas fotografías que ayudan a la comprensión del texto desde una perspectiva visual.

1. Fotografía de Pedro Zañartu con su Colección – Año Indeterminado. Fuente: Museo de Hualpén.



2. Fotografía de la momia de Pedro del Río en exposición – Datada en 1930 aproximadamente.
Fuente: Museo de Hualpén



4. Fotografía de las momias expuestas en el Museo Nacional – 1940. Fuente: Mostny, Grete. “Las momias egipcias conservadas en el museo”, *Boletín del Museo de Historia Natural*, N°18, Santiago, 1940, p. 102.



